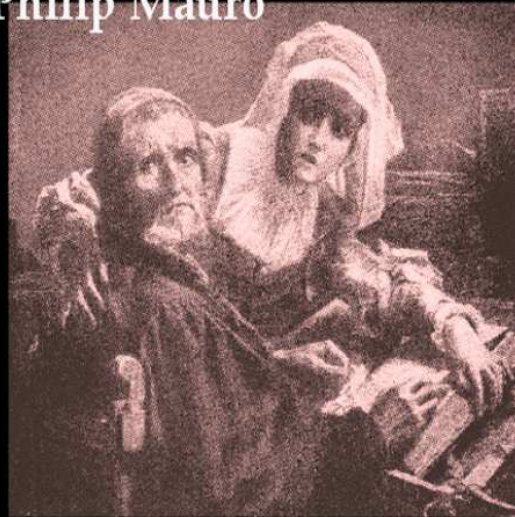


REVISADA STANDARD
¿CUÁL VERSIÓN?

King James

Philip Mauro



UN VISTAZO A LA EVIDENCIA

¿Cuál versión?

¿AUTORIZADA Ó REVISADA?

PHILIP MAURO

autor de:

“The world and Its God”, “The number of man”, “life in the Word”,
“Evolution at the Bar”

SCRIPTURE TRUTH DEPOT

120 Tremont St.

Boston 9, Mass.

¿Cuál versión?

Por: **HAMILTON BROS.**

Nota del Traductor

Esta traducción al español la hice para todos los hermanos Cristianos que tengan interés en leerla. Cuando escribí: **NTE** es una anotación de la traducción al español. [*NTE = Nota de traducción al español*].

¡Que Dios los bendiga con la certeza de la fe y la fidelidad a Jesucristo y a Su Palabra viva!

La oveja Betty

Nota a la Traducción en Español

Es un motivo de alegría poder ofrecer al Cuerpo de Cristo de habla hispana la traducción al español del libro "WHICH VERSION?" escrito por Philip Mauro. Como verán en las páginas siguientes, el libro aborda dos temas profundamente importantes para todo cristiano que en verdad ama la Palabra de Dios, el primero acerca de los Textos Griegos del Nuevo Testamento y, en consecuencia, el segundo referente a las diversas traducciones de la Biblia. Lamentablemente en nuestro idioma, carecemos de suficiente información seria y confiable que se ocupen de estos temas básicos.

Asimismo, es lamentable que, desde hace un par de siglos, las Sociedades Bíblicas Unidas, y sus filiales alrededor del mundo, están sometidas a las instrucciones y propósitos de la ICAR; razón por la cual vemos que cada vez más la corrupción y/o adulteración va aumentando en las versiones bíblicas que dichas Sociedades Bíblicas publican. La corrupción va desde los Textos Griegos que utilizan, pasa sus métodos de traducción, como el Método de Equivalencia Dinámica, e incluye a las personas dedicadas al trabajo de traducción, pues hay quienes ni siquiera han experimentado el nuevo nacimiento.

Ahora bien, aunque el autor, de habla inglesa, hace uso de la King James Version, o Versión Autorizada, para mostrar su fidelidad a los mejores textos griegos del Nuevo Testamento; sabemos que, en idioma español, podemos hacer uso de la Reina Valera 1602 o la de 1901 y aplicarle las evidencias, criterios y argumentos aplicados en favor de la Versión Autorizada, y tener la confianza de que podemos echar mano de las mejores y más fieles traducciones de las palabras que en el principio fueron inspirados por el Señor a los autores originales.

Sin demorar más tu lectura, en Cristo,

Juan Antonio Vásquez

www.Ladoctrina.org

Febrero, 2013 - Año de la Prosperidad

Contenido

INTRODUCCIÓN:

La importancia del asunto del que trata este volumen. La Biblia como factor de la Civilización, La Biblia en la lengua inglesa.

CAPÍTULO I

Las diversas Versiones en Inglés. La ocasión para la R.V. El amplio reconocimiento de la necesidad de una revisión. La petición no era una nueva Versión, sino la revisión de la A.V. El estado del texto original. Los muchos textos griegos del Nuevo Testamento. En cuanto al trabajo de traducción. Solo un texto Hebreo del Antiguo Testamento.

CAPÍTULO II

LOS VARIADOS TEXTOS GRIEGOS. La edición de STEPHENS en 1550. El ELZEVIR o "*Textus Receptus*" La Edición de GRIESBACH (1805). LACHMANN condujo en una nueva dirección, seguido por TISCHENDORF y TREGELLES. TISCHENDORF y los manuscritos del Monte Sinaí. El principio de "Evidencia antigua únicamente" El texto de ALFORD.

CAPÍTULO III

Los Códices antiguos. El Códice Vaticano y el Códice Sinaítico. Como se descubrió este último, y como se vio afectado el Criticismo Textual con ello.

CAPÍTULO IV

Características de los dos antiguos manuscritos. Las muchas series de correcciones a las cuales se vio sujeto el Códice Sinaítico. Lo que eso demuestra. El trabajo de un Escriba incompetente. El número y naturaleza de las diferencias entre estas dos antiguas Copias y el Texto Recibido. Las conclusiones que se deben sacar.

CAPÍTULO V

El principio de "la evidencia antigua solamente" examinado. Las Divinas Salvaguardas del Texto Sagrado. El valor comparativo de los postreros manuscritos. Errores de omisión. Una prueba ilustrativa de los valores

comparativos de los primeros y postreros manuscritos. La fuerza del caso para el Texto Recibido.

CAPÍTULO VI

El procedimiento del Comité de Revisión. Las instrucciones dadas al Comité de Revisión. Cómo se efectuaron dichas instrucciones. ¿Cómo se aseguró la adopción de un nuevo texto Griego? (Virtualmente el de WESTCOTT y HORT)

CAPÍTULO VII

Ejemplos específicos de corrupción textual. Los últimos doce versos de Marcos. El mensaje angélico. La agonía del Señor y Su oración en la cruz. “El misterio de la Piedad” Otros importantes pasajes afectados.

CAPÍTULO VIII

Cambios en la traducción. La inclinación hacia la mayor literalidad no es mejoría. Miles de cambios innecesarios – la mayoría para empeorar. Respecto a 2ª Timoteo 3:16. La Versión 1911. Su valor como Testigo.

CAPÍTULO IX

Los extraños usos hechos al margen de la R.V. El nombre “Jesús” “Tuyo es el Reino” “Que está en el cielo” “El número de un hombre” La isla de MELITA

CAPÍTULO X

La teoría de los Doctores WESTCOTT y HORT. Muchas suposiciones y ninguna prueba. El Texto Recibido delineado de regreso hacia la segunda centuria por medio de Versiones y Citas. Ninguna prueba del todo de ningún texto previo. BISHOP Y ELLICOT en defensa de la RV. Una comparación en cuanto al estilo de la A.V y la RV. La voz del pueblo. Conclusiones.

Introducción

El propósito de este libro es para dar a conocer información pertinente a las Versiones Autorizada y Versión Revisada del Nuevo Testamento, información que debe ser compartida por todos los lectores Bíblicos, pero que se halla en el poder de solo unos cuantos en nuestros días.

Nuestra presente investigación es respecto a las muchas diferencias, algunas de ellas realmente serias, entre la versión “Autorizada” o King James, la cual fuera publicada por vez primera en 1611, y la Versión Revisada de 1881. La cantidad total de diferencias de la postrera en relación a la primera casi de *treinta y seis mil*.

Esto suscita algunas preguntas serias.

¿Por qué se hizo tan enorme cantidad de cambios? ¿En base a qué autoridad? ¿Cuál es su índole general y efecto? Brevemente ¿Nos brindan una mejor Versión, es decir, una que nos acerque más a los manuscritos de los Escritos inspirados? Y ¿Será la Versión Autorizada tan defectuosa como se implica por tan enorme cantidad de correcciones?

No solo es esto un asunto de la más alta consecuencia, sino es tan sensible que el común lector de la Biblia desearía tener su propia opinión bien fundamentada. Como una base para tal opinión deberá conocer los *hechos* pertinentes; porque los expertos, los críticos textuales, los editores, y los intelectuales Griegos, difieren y disputan entre ellos; y sus discusiones y disertaciones abundan en asuntos tan técnicos y oscuros que las personas comunes y corrientes no pueden entenderles. Por lo tanto las opiniones conflictivas de los expertos solo sirven para nublar el asunto a las personas comunes.

Los hechos pertinentes por si mismos no son difíciles de comprender; pero son inaccesibles a la mayoría de los lectores Bíblicos. Por lo tanto estamos escribiendo estas páginas con el objeto principalmente de dar a conocer estos hechos concernientes a las dos Versiones rivales, las fuentes de donde ellas se derivaron respectivamente, y las circunstancias en cuando como vino a existir la Versión Revisada, tal como ha servido de base para el criterio propio del escritor de este libro. Esos hechos no solo son de suprema importancia, sino que son absorbentemente interesantes. Así que no estamos invitando al lector a una seca y tediosa discusión al lector de este libro, sino a una de vivo interés.

En cuanto a cuál es la mejor de las dos Versiones de la Biblia Inglesa existe por supuesto una diferencia de opinión. Aquellos que favorecen la Versión moderna señalarán el hecho que, durante trescientos años que han transcurrido desde que se tradujo la A.V. se ha descubierto mucho material que arroja luz adicional sobre el Texto. Ellos también se refieren al avance en todos los departamentos del aprendizaje; y al hecho que la R.V. fue el resultado del trabajo

de inminentes eruditos, quienes duraron diez años para su producción. Todo esto es cierto; así como otros hechos generales los cuales sirven para preparar las mentes de los Angloparlantes en todo el mundo para darle la más favorable recepción a la nueva Versión. ¿Entonces cómo es que la Versión King James no solo ha mantenido su lugar de supremacía, sino que con el transcurrir de los años ha tomado la delantera más y más en relación a su rival? Esto seguramente es un asunto digno de una minuciosa consideración.

Pero antes que comencemos a inquirir en ello, deseamos brevemente dirigir la atención del lector a los hechos de gran importancia tocantes a las Sagradas Escrituras en general, y a la Biblia en Inglés en particular.

La Biblia como factor de la civilización

Todo lo perteneciente a la Biblia, y particularmente cada cambio propuesto a la Biblia *tal como la hemos tenido en la lengua Inglesa*, es un asunto de altas consecuencias para todos los hombres— ya sea que ellos se den cuenta o no. Porque es algo indiscutible que la Biblia ha sido el factor principal en la *formación* de nuestra Civilización Occidental, y también un factor principal en *conservarla*. Su sola influencia sobre las vidas los individuos, y los estándares de justicia y moralidad, los cuales ha mantenido ante el pueblo, son lo que ha servido para soportar las más poderosas fuerzas problemáticas de la tendencia sin ley (iniquidad) y anarquía por las cuales la sola existencia de la sociedad siempre ha sido amenazada— y más aún ahora que antes.

La influencia de la Biblia ha contribuido, y aún contribuye, más allá que otras fuerzas combinadas, al mantenimiento del gobierno, y de todos los principios de ley, costumbres, usos, estándares de ética, educación, y vida familiar, que dan bienestar de las naciones, comunidades y personas individuales.

Esto podemos asegurar sin temor a equivocarnos. Porque aun un grande enemigo de la Cristiandad como es el Sr. HG Wells reconoce que la civilización le deba tanto su origen como su preservación a la Biblia. Él recientemente ha declarado en forma impresa que “ la civilización que poseemos no hubiera llegado a existir, y no podría haberse mantenido, sin ella” Y de nuevo él admite que “Es el Libro que ha mantenido junto el tejido de toda la Civilización Occidental;” que el libro ha “unificado y mantenido juntas grandes masas de pueblo;” que ha sido “El manual de vida de innumerables millones de hombres y mujeres, que ha explicado el mundo a las masas de nuestro pueblo, y les ha dado estándares morales y una forma en la cual sus conciencias puedan obrar.”

Este es un testimonio que es de lo más valioso, porque viene de uno de los más eminentes enemigos de esa fe la cual se apoya y descansa en la Biblia; y nos maravillamos de como cualquier hombre, sea capaz de entender los hechos que aquí admite el Sr. Wells, y pueda luego errar en entender que el Libro que durante centurias del tiempo ha llevado a cabo tales resultados, sea tan grande en magnitud y tan excelente en naturaleza, deba tener un origen sobre humano. Los hechos que el Sr. Wells y otros infieles se ven obligados a admitir, concerniente a la influencia de la Biblia, y concerniente a la extensión, duración y sobre todo la índole de influencia entre los pueblos del mundo, no puede ser dicho, ni en una pequeña forma de cualquier otro libro. Así que aquí tenemos los hechos sobresalientes los cuales aún los enemigos de Cristo se ven forzados a reconocer, prueba suficiente del Origen Divino de las Sagradas Escrituras.

la Biblia en la lengua inglesa

Pero lo que deseamos especialmente enfatizar como nuestro propósito presente, es que, cuando se hace referencia a la Biblia y su influencia, lo que se quiere decir en la mayoría de casos es de la *Versión en Inglés*. Porque el innegable hecho es que la Versión Inglesa de las Escrituras es la "Biblia" para la mayoría de los que leen y consultan las Sagradas Escrituras; y que la Versión Inglesa ha sido, adicionalmente, la base de la traducción de las Escrituras a muchos otros idiomas y dialectos.

De estos hechos, los cuales son de común conocimiento, se sigue que dondequiera se afecte a la Versión Inglesa de la Biblia, es de una muy grande consecuencia para todas las personas del mundo, aunque nos limitemos a la consideración meramente de sus intereses temporales. Por lo tanto, es una obligación de todos nosotros que tenemos en el corazón los propósitos por los cuales Dios nos ha dado Su santa Palabra, de familiarizarnos con las diversas Versiones Inglesas, para poder tener una opinión inteligentemente formada así como fundamentada respecto a la cuestión cuál de estas Versiones, como un todo, está más bien diseñada para cumplir los propósitos de Dios, y para asegurar el bienestar de los seres humanos, tanto en lo temporal como en lo eterno.

Por haberme dado la idea de escribir este libro, así como por alguna parte del material que lo compone, me siento endeudado con el panfleto: "La Versión Revisada" de L. E. B. publicada por Elliot Stock en Londres.

Capítulo I

Las Diversas Versiones en Inglés

La Versión común de la Santa Biblia en la lengua Inglesa tiene más de trescientos años de antigüedad; porque apareció por vez primera en 1611. Algunas veces se la llama "Versión King James" pero más comúnmente se llama "Versión Autorizada" Se designa comúnmente por las letras A.V.

En el año 1881 apareció una nueva Versión de la Biblia en Inglés; y luego una segunda y final edición fue emitida en 1885. Esta versión fue el resultado del trabajo del Comité de Revisión, compuesto por eruditos ingleses y americanos, que estaban bien empapados en los idiomas originales. El trabajo del Comité de Revisión se extendió por un período de diez años. Esta versión comúnmente fue designada por las letras R.V

Veinte años posteriores (1901) se publicó otra Versión que personificaba las lecturas preferidas de los miembros americanos del Comité de Revisión, y se publicó en los Estados Unidos de Norte América. Esta se conoce como la "Versión del Standard Americano" y se designa por las letras A.S.V.

Hay muchas diferencias entre estas nuevas Versiones, ambas que resultantes del trabajo del Comité de Revisión.¹

Por ejemplo, en la Versión Americana el Nombre SEÑOR fue cambiado por JEHOVAH en todo el Antiguo Testamento, que es el reconocido equivalente inglés del hebreo original. Este cambio lo estimamos como una gran mejora. Pero no discutiremos aquí las diferencias entre las dos Versiones modernas.

Deberá también decirse desde el principio que nuestras observaciones se limitan al Nuevo Testamento. La razón es que las diferencias de mayor importancia que se ven en las Versiones Revisada del Nuevo Testamento— cuya importancia es en muchos casos muy grande— no son diferencias de *traducción*, sino son diferencias en el *Texto Griego* empleado como base de la traducción, el texto adoptado por los Revisores del siglo 19 es diferente en muchos detalles en relación a aquel del cual, trescientos años previos, sirvió de base para la A. V. Sin embargo, en el caso del Antiguo Testamento, se usó el mismo texto hebreo como base de ambas versiones. Por lo tanto los cambios hechos por los Revisores en el Antiguo Testamento son cambios de *traducción solamente*; y es bastante fácil para cualquiera, con la ayuda de una concordancia hebrea, el formarse una opinión

¹ Vea "Prefacio para la Edición de 1885," y el "Prefacio para la Edición Americana"; también el apéndice de la primera, en el cual se citan las lecturas preferidas por los miembros americanos del Comité.

entre las varias traducciones de un pasaje. Sin embargo, cuando, texto original ha sido cambiado, no se tienen los medios de saber si un cambio es necesario o no.

La Ocasión para la R.V.

La Biblia el libro en el mundo que constantemente se halla bajo escrutinio; y el escrutinio al cual se halla sometida es de la clase más intensa, y de parte de las mentes más agudas del mundo—y esto, dicho sea de paso, es otra fuerte, aunque indirecta prueba que demuestra que la Biblia no es un libro humano. Este continuo y microscópico examen de la Biblia, y de todas las circunstancias y condiciones conectadas con el origen de sus variadas partes, ha sido efectuado tanto por sus amigos, quienes valoran toda la información que puedan recopilar concerniente a ella, como por sus enemigos, quienes incesantemente están en búsqueda de hechos que puedan ser empleados para desacreditar sus postulados o para impugnar su exactitud.

Este incesante escrutinio se extiende no solo a cada palabra del texto original, sino a los más diminutos asuntos de prefijo, terminación gramática, tiempos verbales, y aún a los más pequeños asuntos, tales como la colocación de un acento. Pareciera ser como si cada generación humana estuviera compelida, como por alguna poderosa pero inescrutable influencia, consecuentemente a reconocer la importancia de cada “Iota y tilde” de este Libro de libros.

Como resultado de este constante y minucioso estudio de las Escrituras durante cientos de años después de la aparición de la A.V., se volvió cada vez más evidente que, no tolerando las excelencias de esa tan grande y admirable obra, hubo detalles dentro de ella, por una causa o la otra, se admitió que (en verdad necesitaban) corrección. Para aquellos que la tradujeron aunque eran personas piadosas e intelectuales, y aunque fueron asistidos por el Espíritu Santo, eran personas meramente humanas, y por lo tanto sujetos a debilidad. Aún más, durante el curso de los años siguientes al cumplimiento de sus labores, se efectuaron descubrimientos que afectaron el texto original del Nuevo Testamento, y otros descubrimientos que arrojaron luz fresca sobre el significado a veces oscuro de las palabras de algunos pasajes difíciles. Se halló también que las correcciones en traducción de necesitaban en un punto y en otro, particularmente respecto a los tiempos verbales.

Junto con todo eso, tenemos que tener en cuenta el hecho (del cual los traductores de la A. V. no tuvieron culpa) de los cambios que habían ocurrido en los significados no de no pocas palabras inglesas y expresiones.

Por todas estas razones pareció deseable que nuestra excelente y justamente admirada Versión Autorizada tuviera tal revisión para lo cual se nombró el Comité de Revisión en el año 1871. Porque debe entenderse lo que fue contemplado por aquellos que eran responsables en nombrar dicho Comité, y era que se efectuara simplemente una *revisión* de la Versión de 1611; y si el Comité se hubiera limitado a la tarea actualmente encomendada a ellos, y se hubieran mantenido dentro de los límites de la instrucción dada a ellos, los resultados de su largo trabajo sin duda alguna hubieran sido una ganancia y una bendición para todas las naciones angloparlantes, y por medio de ellas a toda la humanidad. Pero en lugar de una Versión Revisada de la largamente aceptada Versión Inglesa de la Biblia, el Comité emitió (por lo menos en cuanto al Nuevo Testamento concierne) una *Nueva Versión*. Este hecho no fue manifiesto por ellos. El “Prefacio a la Edición de A.D. 1885” no da ninguna indicación de ello; pero por la vigilancia de ciertos intelectuales piadosos y eruditos (Dean Burgon en particular) el hecho importante fue discernido y sacado a luz, es decir que el Comité había producido, no una Versión “Revisada” (aunque fue el nombre que le dieron) sino una *Nueva Versión*, la cual era una traducción de un “Nuevo texto Griego”. La importancia de este hecho se hará más evidente mientras procedamos, Será también un asunto de mucho interés el mostrar las fuentes de las cuales este “Nuevo Texto Griego” se derivó, y los medios por los cuales fue adoptado por el Comité (cosa de la cual hubo considerable misterio en la época) surgieron.

La Situación Actual

Ya han pasado más de cuarenta años— el período Escritural de la prueba completa— desde que la R.V. apareció; y mientras que contemplamos la situación existente (En el año 1924) el hecho más conspicuo que se presenta a sí mismo a nuestra vista es que la Nueva Versión (En cualquiera de sus dos formas) no ha superado a la A.V., y que no existe ni la más leve indicación que alguna vez lo vaya a hacer. Realmente parece que la R.V. está declinando, en vez de ganando, en favor, y que con los usuarios Bíblicos de todas las clases, desde los más estudiados a los más iliteratos.²

Este es un detalle de mucho significado, y se le debe prestar la debida consideración a ello en cualquier intento que uno tenga de llegar a un justo estimado de los valores relativos de las Versiones rivales. ¿Cuál es la explicación a este detalle? No es que la Antigua Versión no haya admitido y no admita correcciones y mejoras. Ni que los revisores no las hicieron; porque no se puede negar que la R.V. contiene muchos textos

² Vea los Reportes de las Sociedades Bíblicas en este volumen.

Sin embargo por todo ello, como la experiencia de toda una generación ha demostrado concluyentemente, la A.V. retiene, y con toda probabilidad continuara reteniendo, su tan largamente indisputado lugar como la biblia estándar en Inglés.

Este fracaso de las nuevas versiones, o de ambas de ellas, de desplazar a la antigua, se atribuye por algunos al supuesto conservacionismo de la gente en general, y a su asumida renuencia a aceptar cambios de cualquier tipo. Pero debemos decir la verdad respecto a esto. La gente de nuestro tiempo prefiere cambios y está excesivamente lista y necesitada de darle la bienvenida a cualquier clase de cambio. Las innovaciones radicales están a la orden del día. Por otra parte vemos lo “viejo” descartado por lo “nuevo” y lo “actualizado;” y en ninguna sección de los asuntos humanos se halla este interés de cambio que en el campo de la literatura (si esa palabra es adecuada aplicar a lo que la gente lee actualmente).

Además, la generación de aquellos que conocieron solo la A.V., y quienes por lo tanto pueden haberse dispuesto a aferrarse a ella por esa sola razón, ya ha muerto; y el hecho que nos confronta es mientras que aquellos que vivían en ese tiempo (1881-1885) parecían bien listos y dispuestos para recibir la R.V., completamente esperando que fuera una real mejora de la Versión antigua, el casi unánime criterio de la generación siguiente en sucesión es que la Versión antigua debe preferirse. Pero viendo más allá y sobre la esfera del mero juicio humano, y reconociendo la superintendencia del Espíritu Santo de Dios en todo lo que tenga que ver con la Palabra de Dios, nos sentimos justificados concluyendo a partir de los hechos descritos anteriormente que hay razones Divinas para la retención de la A. V. en favor del pueblo de Dios.

Trataremos, por lo tanto, de señalar algunas de dichas razones.

El Texto Original

Muy pocos de los que leen las Escrituras tienen ninguna idea de cuánto depende del gran importante asunto de establecer el Texto Griego del Nuevo Testamento, o de cuántas y cuán grandes son las dificultades involucradas en ello. Para aquellos que piensan un poco en ese asunto, la mayoría parece suponer que existe un Texto original aprobado del Nuevo Testamento, y que el trabajo de preparar una versión en Inglés es meramente un asunto de una correcta traducción del Texto Griego. Pero el caso va más allá de eso; porque la primera parte del trabajo es el *establecer* el Texto Griego del cual se hará la traducción; y este es una cuestión de inmensa dificultad, por la razón que los materiales originales a partir de los cuales el Texto debe ser construido abarcan más de miles de manuscritos. Algunos de estos contienen todo, o casi el todo, del Nuevo Testamento; y el resto

contienen una parte, algunos más, algunos menos. De estos manuscritos algunos son supuestamente tan antiguos como el cuarto o quinto siglo y otros tan postreros como el siglo catorce.

Entonces también existen ciertas *Versiones antiguas o Traducciones*, como el latín, Siríaco, Copto, cuyo testimonio en cuanto los pasajes en disputa deben ser considerados, particularmente por la razón que algunos de ellos son más antiguos que los modernos manuscritos Griegos conocidos en existencia en el tiempo presente.

El más notable de este es el Peschito, o Versión Siríaca, el cual data de muy temprana edad en la era Cristiana, probablemente del siglo segundo.

Los materiales originales para hacer el Texto Griego abarcan numerosas *citas de Escritura* hallados en los copiosos escritos de los “padres de la iglesia,” los cuales han sobrevivido hasta nuestros días. Esta es una fuente importante de información; porque estas citas son tan numerosas, y cubren tanto terreno en el agregado, que la mayor parte del Texto de todo el Nuevo Testamento puede ser fundado solo de ellos.

Pero ninguno de estos miles de manuscritos es exactamente igual; y cada discrepancia suscita una pregunta diferente requiriendo investigación y una decisión separada. Sin embargo, mientras, la precisa lectura de miles de pasajes se vea afectada por estas diferencias, no debe suponerse que existe una incertidumbre en cuando a la enseñanza y el testimonio del Nuevo Testamento en su totalidad. Pues las pruebas que nos consuelan respecto a ello son: 1) La vasta mayoría de las lecturas variantes son muy leves. (Un mero asunto de una sola letra, o un acento, o un prefijo, o terminación) y no suscitan ninguna duda respecto al verdadero sentido del pasaje. 2) Que la suma de *todas* las lecturas variantes juntas no dan la menor duda en cuanto a los puntos fundamentales de la fe y la doctrina. Dicho en otras palabras, el peor Texto que pueda ser construido debido al abundante material disponible no perturbaría ninguna de las grandes verdades de la fe Cristiana.

Se verá, por lo tanto, que la hechura de un Texto Griego, es el primer paso en producir una Versión Inglesa, y eso involucra una inmensa labor de examen, para cada palabra en disputa y pasaje, numerosos manuscritos, Versiones antiguas, y citas ahora conocidas que existen también marcan una decisión en cada caso en donde existe un conflicto entre varios testigos. Esta es una tarea muy complicada; y para la adecuada interpretación de ella se requiere de otras cualidades además de la erudición en Griego e Inglés. Por ejemplo, uno puede establecer en el principio que un grado de credibilidad debe imputarse a los manuscritos respectivamente; y aquí es donde, en nuestra opinión, los compiladores del Texto Griego emplearon como base para la R.V. se fueron muy fuera de rumbo, con el resultado que el Texto adoptado por ellos era muy inferior al empleado en la traducción de la A.V,

Nuestras razones para tener esta opinión, la cual se dará en adelante, y son fáciles de entender.

En conexión con esto es importante observar que ninguna clase de cuidado en el trabajo de traducción tenderá a curar los defectos del Texto original; y por lo contrario, entre más fiel sea la traducción más efectivamente los errores del Texto se trasladarán a la Versión resultante.

El Comité de Revisión No Fue Instruido para Efectuar un Nuevo Texto Griego

Aún más, debe notarse en relación con esto que las instrucciones bajo las cuales los Revisores actuaron no contemplaron el hacer un Nuevo Texto Griego; ni tenían la calificación necesaria para tan complicada tarea. El lector quedará sorprendido, nos atrevemos a predecir, cuando llegue a saber (como queremos demostrar más adelante) el modo del procedimiento por medio del cual, en este caso, el "Nuevo Texto Griego" fue efectuado. Pero hasta este punto nos dirigiremos nuestra atención al hecho que el Comité fue instruido para tomar la tarea de "Una Revisión de la Versión Autorizada," con vistas a "la remoción de los errores básicos y claros," y que la primera regla era "Para introducir *tan pocas alteraciones como fuera posible* al texto de la Autorizada."

Esto nos urge a preguntar, si 36,000 alteraciones ¿Serían *tan pocas alteraciones como fuera posible* que los Revisores introdujeran, qué hubieran hecho si se les hubieran dejado perfectamente libres las manos a ellos?

En Cuanto al Trabajo de Traducción

En adición, creemos que puede demostrarse claramente que el trabajo de traducción en el caso de la R.V. es en su totalidad muy inferior a la traducción de la A.V. (No soportando las muchas lecturas mejoradas dadas en la R.V.) es tanto que, como una autoridad competente ha dicho, la postrera versión se caracteriza por "mal Inglés en todas partes"

El Texto Hebreo del Antiguo Testamento

Como ya hemos dicho, las dificultades que aparecen en el Texto Griego del Nuevo Testamento no existen en conexión con el Antiguo Testamento, el original del cual está en la lengua Hebrea. Porque allí es un solo Texto Estándar Hebreo. “El Texto Masorético,” el cual es reconocido tanto por las autoridades Judías como por las autoridades Cristianas como el verdadero Texto Hebreo de las Escrituras.

Capítulo II

Los Variados Textos Griegos

Hemos hablado brevemente de las dificultades que se deben enfrentar por aquellos quienes toman la tarea de compilar, un Texto Griego del Nuevo Testamento, a partir de los dispersos y diversos originales como “fuentes” Esa gran tarea sin embargo, ha sido asumida por hábiles académicos en diferentes épocas, y, como resultado de su trabajo, hay en existencia en el tiempo actual varios textos completos. Nosotros daremos un breve recuento de los más importantes de ellos.

La Edición de Stephens en 1550

El Texto de Stephens es el que sirvió como base para la A.V. En su producción el compilador fue guiado en gran medida, aunque no exclusivamente, por los comparativamente recientes manuscritos (de la novena, décima y onceava centuria) los cuales habían estado en uso en varias iglesias de Europa Asia y África.

Puede suponerse que Stephens no estaba en desventaja en relación a los posteriores compiladores en eso no tuvo el beneficio de los manuscritos, particularmente del Vaticano y el Sinaítico, los cuales estuvieron a la disponibilidad para editores posteriores, tales como Tischendorf, Treguelles, Westcott y Hort. Pero el hecho es, y esto esperamos que quede bien claro, que la excelencia comparativa del Texto de Stephens (y el de Elzevir o *Textus Receptus* – vea el siguiente sub encabezado abajo) se debe en no poco grado al hecho que en su composición los manuscritos Vaticano y Sinaítico no fueron consultados. Los comparativamente postreros manuscritos, a partir de los cuales los textos de Stephens y Elzevir fueron principalmente compilados, eran, por supuesto, las copias de otros antiguos, que con el tiempo se habían gastado, y los cuales eran también copias de otros aún más antiguos.

En todo este copiado y re-copiado, es donde inevitablemente se introdujeron los inevitables y variados errores por lo cual los copistas son responsables. Aún más. En algunos casos hubo alteraciones hechas a propósito, por un motivo o por el otro. Cuando un error se introdujo sigilosamente dentro de una copia, o fue supuestamente introducido, naturalmente sería perpetuado en las copias hechas de la misma; y por lo tanto las variaciones del original tienden a multiplicarse. Hubo,

sin embargo, una revisión sobre esta tendencia. Porque tal era la reverencia que se tenía al Texto Sagrado, y tal era el deseo que las copias empleadas en las iglesias fueran puras, que cada oportunidad debería ser tomada para comparar un Texto con otro; y donde se observaban diferencias se hacía naturalmente una investigación con el propósito de establecer la lectura verdadera. Por lo tanto, por el examen y la comparación de un moderado número – digamos de diez o veinte – manuscritos comparativamente posteriores desde varios puntos ampliamente separados. Era posible aclarar casi con certeza, la lectura original de cualquier pasaje en disputa, o, si era un pasaje cuya autenticidad como un todo era cuestionable, para decidir si era Escritura genuina o no.

El Elzevir o “Textus Receptus” (1624)

Esta edición, que se asoció con el nombre y la fama del gran Erasmo, ha sido por siglos, y aún lo es, la más conocida y más ampliamente empleada de todos los Textos Griegos. Mientras esta justamente famosa edición es postrera por algunos años a la publicación de la A.V., las diferencias entre ella y su predecesor inmediato, la edición de Stephens, son tan pocas y tan sin importancia que las dos pueden considerarse para todos los propósitos prácticos como una y la misma.

Por lo tanto, toda la erudición detrás del *Textus Receptus* es una validación del Texto que sirvió como base para la traducción de nuestra A.V.

Es aparente a partir de lo que hemos dicho ya que si los Revisores del siglo 19 hubieran empleado el mismo Texto Griego, ya sea como estaba, o con tales correcciones como pueda parecer justificado por los descubrimientos hechos subsecuentemente al año 1624, ellos nos hubieran dado una Versión *que tuviera un número comparativamente pequeño de lecturas cambiadas*. De hecho queda dentro de los límites decir eso, si los Revisores nos hubieran dado simplemente una traducción corregida del Textus Receptus, en lugar de una traducción de un totalmente “Nuevo Texto Griego,” no tendríamos más que una pequeña fracción, *digamos menos que el diez por ciento*, de los cambios hallados en la R.V. Y lo que es más, *ninguno de esos cambios* que han sido estimados como serios, y contra los cuales tal tormenta de protesta se ha levantado (y esa de parte de hombres de la más alta intelectualidad y profunda piedad) hubiera sucedido. En ese caso es posible que los cambios se hubieran encomiado por la mayoría de perceptivos usuarios Bíblicos.

Por lo tanto tenemos que tomar cuidadosa anotación de los principios que se adoptaron, y de los materiales que fueron empleados en la compilación de los

postreros Textos Griegos del Nuevo Testamento. De los más importantes de estos procederemos ahora para hablar brevemente.

La Edición de Griesbach (1805)

Este Texto apareció unos 150 años después que la edición Elzevir. Mientras tanto una enorme cantidad de nuevos materiales se habían reunido y estaban a la disponibilidad para cualquier ayuda que ello pudiera tomar en el esfuerzo de llegar a la verdadera lectura original. Pero la añadida masa de evidencia hizo la tarea de examen de lo más laboriosa; y adicionalmente, suscitó una y otra vez más el difícil asunto de la *relativa credibilidad* de testigos en conflicto. GRIESBACH, en la compilación de su texto, procedió sobre un plan y principios propios, lo cual no necesita ser descrito aquí. En casos de duda y dificultad, él parecía seguir el *Textus Receptus*. Por lo tanto sus desviaciones no fueron serias; y en cualquier caso su Texto no se tiene hoy en día como uno con ninguna autoridad especial.

Lachmann (1842-1850)

Este editor parece ser el primero en actuar bajo la teoría o principio de *entre más antiguo* es el manuscrito es más digno de credibilidad. El grado al cual se le ha permitido a esta idea el control para calmar lecturas disputadas, sin tomar en cuenta otras consideraciones de peso por las que la credibilidad de los testigos contradictorios debería haberse determinado adecuadamente, es muy extraordinaria.

Este asunto pide una atención especial, no solo debido a la parte importante que jugó en establecer el Texto de la R.V., sino debido a que parece ser que generalmente se tiene por sentado que entre más antiguo sea el manuscrito es más digno de ser creído en donde hay un testimonio en conflicto. Por lo tanto proponemos, examinar esta regla de evidencia con cuidado más adelante; y en esa conexión intentaremos demostrar por qué creemos que los principios que controlaron la compilación del *Textus Receptus* son más conformes a las sanas reglas de evidencia, y por lo tanto más probables de conducir a las conclusiones correctas, que el adoptado por LACHMANN y sus sucesores.

LACHMANN parece haber concebido un desagrado prejudicial hacia el Texto Recibido (*Textus Receptus*) y (tal como una buena autoridad lo expresa) “se puso a trabajar en una forma de texto independiente de aquél. Ya fuera correcto o

incorrecto. Él comenzó con la teoría de la *evidencia antigua solamente*, por lo tanto, barriendo cualquier copia de mucha evidencia, debido a que la fecharon debajo del período que él fijó." De hecho el no buscaba llegar a los Escritos originales inspirados, sino que simplemente "recuperar el Texto como estaba en el siglo cuarto"

Este principio, que fuera adoptado primero por LACHMANN y seguido por prácticamente calamitosos resultados por sus sucesores, incluyendo a los Doctores Westcott y Hort (quienes fueron responsables por el Texto que sustenta la R.V.) se basa en la tácita suposición que en el siglo cuarto existió un Texto Griego el cual era generalmente aceptado, y el cual era además virtualmente puro. Pero actualmente se reconoce que las peores corrupciones de los Escritos Originales son aquellas que ocurrieron precediendo a ello.

Y no solo eso, sino, al tiempo de la aparición de la R.V. los Doctores Westcott y Hort emitieron una elaborada explicación de los principios adoptados por ellos en la elaboración del "Nuevo Texto Griego" (el cual hasta ese tiempo había circulado en privado entre los Revisores, y bajo sanciones de la más estricta confidencialidad) y en él, ellos admitieron que le *Textus Receptus* es substancialmente idéntico al Texto empleado en las Iglesias de Siria y en todas partes *durante y antes del siglo cuarto*. A esta importante característica del caso nos referiremos con más detalle en adelante; porque ello demuestra que los autores del Texto adoptado por los Revisores, los cuales invocaban el principio de "evidencia antigua" como la razón de sus muchos desvíos del Texto recibido, habían hecho admisiones que mostraban que ellos de hecho actuaban directamente al contrario de dicho principio.

Ahora, en cuanto al supuesto que debido al Texto o manuscrito fechado en el siglo cuarto deberían ser más puros que los manuscritos de fechas posteriores, debemos citar la siguiente declaración de uno que era generalmente reconocido como el más capaz de los críticos textuales de esos días, el Dr. Frederick H.A. Scrivener, quien en su "*Introducción para al Texto del N.T.*" (3d ed. P 511) dice: "Es no menos verdadero para dato que paradójicamente como parece sonar, las peores corrupciones a las cuales el Nuevo Testamento se ha visto sujeto, se originaron dentro de unos cien años después que fuera compuesta; que Ireneo y los Padres Africanos, y todo el conjunto de la Iglesia occidental, con una porción del Siria, tenían muy inferiores manuscritos que los empleados por Stunica, o Erasmo o Stephens, trece siglos posteriores, cuando se moldeó el *Textus Receptus*".

Pero Lachmann procedió sin tomar en cuenta este hecho, y sin duda debido a que lo ignoraba. Por consiguiente, él dio un mal ejemplo; y desafortunadamente su ejemplo ha sido seguido por editores que vinieron en pos de él, hombres con gran conocimiento es incuestionable, y teniendo el conocimiento exacto del Griego antiguo, pero aparentemente sabiendo poco de la historia de los variados manuscritos Griegos, y desconociendo del todo las leyes de la evidencia, y como

tratar con los problemas que involucran la investigación de una masa de testimonio conflictivo.

Tischendorf (1865-1872)

Este teólogo, cuyas grandes habilidades e infatigable labor es ampliamente reconocido, tiene una influencia dominante en la formación del Texto moderno. Tischendorf procedió con el plan el cual citamos con sus propias palabras: “El texto debe ser requerido solo de la *evidencia antigua*, y especialmente de los manuscritos griegos, pero sin rechazar los testimonios de las Versiones Teologal (de los Padres).” De esto vemos que Tischendorf se comprometió totalmente a sí mismo al principio de darle la voz decisiva a la “*evidencia antigua*” en la decisión de las lecturas disputadas. Si él haya adoptado este principio fue especialmente desafortunado debido a la circunstancia que Tischendorf mismo fue quien descubrió el famoso *Codex Sinaítico* (del cual tendremos ocasión de hablar más particularmente después) dicho manuscrito es reputado como el más antiguo de todos los manuscritos Griegos que existen hoy día del Nuevo Testamento, y el cual por lo tanto, según el principio referido, se le debe dar el más alto grado de credibilidad. Pero ya sea que el Sinaítico sea o no uno de los manuscritos más antiguos que se conoce que existen actualmente, es, sin duda alguna sin embargo, el más defectuoso, corrupto, e indigno de confiar. Nuestras razones para esta aseveración (razones que son amplias para afirmar esto) se darán más adelante. Deseamos que hasta este punto solo notar el hecho (dejando la prueba más adelante para el capítulo subsiguiente) que las más serias desviaciones de las muchas que posee la R.V. en relación a la A.V. son debidas a la infeliz combinación del nada sano principio de evidencia y de un fortuito descubrimiento, hecho por un académico quien ha aceptado dicho principio, de un muy antiguo manuscrito Griego del Nuevo Testamento, un manuscrito el cual, a pesar de su incuestionable antigüedad, resulta ser uno de los peores y más “escandalosamente corrupto” de todos los Textos Griegos que se conocen en existencia.

Tregelles

Este editor era contemporáneo de Tischendorf. Como lo dijo en sus propias palabras, su propósito era: “darle al texto la autoridad *del manuscrito más antiguo*”

y versiones más antiguas, y con la ayuda de las modernas citas, para presentar, hasta donde sea posible, el texto *comúnmente recibido en el siglo cuarto.*"

Esto, según se verá, es substancialmente el plan propuesto por Lachmann; y estos son los precedentes que parecen haber influenciado fuertemente a Westcott y a Hort en la compilación de su Texto, el cual es virtualmente el Texto del cual la R.V. fue hecha.

El Dr. Scrivener dice: (Introducción p 342) "El Texto de Lachmann raramente descansa en más de cuatro Códices Griegos, muy menudo descansa sobre tres, no infrecuentemente en dos, algunas veces se basa solo en uno." Su falacia, la cual fue adoptada por Tregelles, necesariamente demostró ser fatal al texto preparado por los postreros, quienes de hecho actuaron sobre la asombrosa suposición de que "ochenta y nueve nonagésimos" (890) de nuestros manuscritos existentes y otras autoridades podrían ser rechazados, para poder tener libertad de seguir unos pocos documentos antiguos de mala reputación.

Esta tendencia en la equivocada dirección halló aún mayor desarrollo en Tischendorf, y vino su completa fructificación con Westcott y Hort, a quienes se les permitió elaborar de acuerdo con sus propias ideas el Texto Griego de la R.V.

El Texto de Alford

El trabajo de este editor (quien es reputado como un alto erudito Griego, aunque no sabemos cuan competente era para decidir asuntos de hecho en donde había conflicto de testimonio) fue subsiguiente a aquellos dos precedentes editores. En cuanto al trabajo de ellos, él decía que: "Si Tischendorf ha caído en un error del lado de la hipótesis especulativa en cuanto a los orígenes de los textos hallados en aquellos manuscritos, debe confesarse que Tregelles se ha equivocado algunas veces en el (ciertamente más seguramente) lado de la escrupulosa adherencia a la más literal evidencia de los manuscritos antiguos." El Texto de Alford se construyó –para decirlo con sus propias palabras– "siguiendo en todos los casos comunes la unificación o preponderante testimonio de las autoridades más antiguas." La evidencia posterior fue tomada en cuenta por él, solo cuando "las más antiguas autoridades no están de acuerdo o dominan."

Parece ser que no se le ocurrió a este estudiado hombre, no más que a los otros, que el mero hecho de antigüedad no es una prueba de seguridad para la confiabilidad cuando los testimonios están en conflicto, y que una copia posterior de un *original corregido* debería prevalecer sobre un manuscrito corrupto de una fecha anterior.

Capítulo III

Los Códices Antiguos. El Códice Vaticano y el Sinaítico

Esto nos lleva considerar aquellos “Antiguos manuscritos” o “Códices”³ como se les llama comúnmente, a los cuales los modernos editores les han atribuido tan alto grado de credibilidad, y por los cuales sus decisiones la en la construcción del Texto Griego para la R.V. ha sido tan grandemente influenciado; y especialmente en consideración a dos de los más venerados de todos los testigos existentes al texto sagrado, es decir el *Codex Vaticanus*, así llamado debido a que su lugar de almacenamiento es el palacio papal (Vaticano) en Roma, y luego el *Codex Sinaiticus*, así llamado debido a que fue descubierto por Tischendorf en un monasterio en el Monte Sinaí en Arabia. Estos manuscritos se supone, a partir de la índole de su escritura, y de otras evidencias internas, que datan desde el siglo cuarto. Los más antiguos que les siguen, se supone fechados del siglo quinto. Por tanto, en cuanto a la teoría generalmente aceptada a la cual nos referimos antes, el testimonio de estos códices debe aceptarse como decisivo en el caso de dos lecturas en disputa.

Por lo tanto, los Revisores de 1881 se encomendaron a sí mismos a conducir a estos dos “testigos antiguos” ¿Será que estos condujeron hacia o lejos del verdadero texto que inspiró los Escritos? Ese es el asunto de gran importancia dentro del cual vamos a inquirir.

Además del *Codex Vaticanus* y el *Codex Sinaiticus*, hay tres otros manuscritos antiguos. Estos son:

1. *Codex Alexandrinus*. Este manuscrito ha sido guardado por mucho tiempo en el Museo Británico de Londres. Contiene todos los evangelios (excepto partes pequeñas de Mateo y de Juan) y todo el resto del N. T. excepto 2 Corintios 4:13-12:6 (del siglo quinto).
2. *Codex Ephraemi*, guardado en Paris, contiene solo porciones de los Evangelios, los Hechos, las Epístolas y el Apocalipsis (del siglo quinto).

3 Codex es un nombre dado a cualquier libro manuscrito antiguo. Hay aproximadamente 114 conocidos “Códices” de la Biblia, es decir manuscritos sobre pergamino en caracteres unciales (todas las letras mayúsculas iban juntas) que datan desde el siglo cuarto al siglo décimo; y alrededor de ciento veinte manuscritos conocidos como “cursivas” (es decir escritos a mano común) entre el siglo noveno y el dieciséisavo, conteniendo los Evangelios, además hay unos quinientos manuscritos que contienen el resto del N.T.

3. *Codex Bezae*, guardado en Cambridge, Inglaterra, contiene casi todos los Evangelios y nada más del N.T. excepto porciones del libro de los Hechos (siglo sexto). Tiene una muy mala reputación, como lo expuso plenamente Dean Burgon. Ningún editor parece darle importancia.

El Descubrimiento de los Manuscritos del Monte Sinaí

Este famoso Codex (con facsímiles de la escritura a mano, y con una explicación de su descubrimiento) fue publicado completo en el trabajo del Dr. Scrivener intitulado "Una organización completa del Codex Sinaiticus" (1864).

Constantino Tischendorf, un notable erudito alemán, quien tenía la infatigable búsqueda de manuscritos antiguos, estaba de visita, en el año 1844, en un monasterio en el Monte Sinaí, y en el curso de esa visita de casualidad halló un día, entre el desperdicio, algunas hojas de vellón las cuales, luego de ser inspeccionadas, se halló que contenían partes de la Versión Septuaginta del Antiguo Testamento en una caligrafía que indicaba que era un Manuscrito de gran antigüedad.

Al describir su famoso descubrimiento Tischendorf dice:

"Yo percibí en medio de un gran salón una canasta muy ancha y grande, llena de antiguos pergaminos; y el bibliotecario me informó que dos montañas de papeles como estos se pudrieron por causa de la edad, y habían sido echadas a las llamas. Cual sería mi sorpresa el hallar en medio de ese montón de documentos un considerable número de hojas de una copia del Antiguo Testamento en Griego, el cual me parecía ser uno de los más antiguos que hubiera visto jamás."

Los monjes le permitieron tomar cuarenta y cinco de las hojas. Pero no emergió nada más hasta quince años posteriores, cuando de nuevo él visitó el monasterio, esta vez bajo el patrocinio directo del Zar de Rusia. Y entonces le mostraron un abultado rollo de hojas de pergamino, las cuales incluían entre otros manuscritos de menor importancia, el Códice ahora conocido como el Sinaítico.

Naturalmente aunque el Dr. Tischendorf estaba altamente jubiloso por su descubrimiento. En verdad su entusiasmo era ilimitado. Él dice: "Yo sabía que sostenía entre mis manos el tesoro Bíblico más precioso que existía;" y él consideró que su descubrimiento era ó que su descubrimiento era "más grande que ese de Koh-i-nor de la Reina de Inglaterra."

Como es costumbre en tales casos este “hallazgo” importante produjo un gran alboroto, especialmente entre aquellos quienes se dedican al estudio de las antigüedades. Estamos conscientes de la marcada tendencia de la naturaleza humana a exagerar la importancia de cada “hallazgo.” Los ejemplos de esta clase nos saludan de tiempo en tiempo. El descubrimiento de la tumba del rey Egipcio se considera un asunto de supremo interés para todo el mundo, que incluso los detalles triviales relacionados con el descubrimiento fueron comunicados por cable a los confines de la tierra, y se les dio preeminencia en los periódicos. Por lo tanto un artículo antiguo recientemente exhumado de la basura de una ciudad largamente enterrada muy a menudo iniciará una oleada de emoción a través del mundo; de donde un artículo de idéntica clase, que se sepa que haya estado en existencia desde algún tiempo, deberá tratarse con completa indiferencia.

No necesitamos maravillarnos, por lo tanto, que este erudito se haya dejado llevar por este su descubrimiento fortuito, y que él tuviese éxito en impresionar a otros también respecto a su propia idea de la excepcional importancia del su “hallazgo.”

Dean Burgon, hablando de Tischendorf y de su descubrimiento, apropiadamente comenta:

“Feliz de haber descubierto (en 1859) un Codex Uncial, segundo en antigüedad solamente con el más antiguo antes conocido (el Códice Vaticano), y fuertemente semejante a ese famoso Códice del siglo cuarto, él sufrió su juicio al ser vencido por la circunstancia. Él de inmediato remodeló su séptima edición (es decir la séptima edición de su Texto Griego del Nuevo Testamento) en 3,505 lugares, para el escándalo de la Ciencia del Criticismo Comparativo, así como a su grave descrédito por discernimiento y consistencia.”

Evidentemente entonces, Tischendorf se dejó llevar por la subjetiva influencia de su descubrimiento; porque de una vez sujetó su criterio a este Manuscrito en particular, fácilmente persuadiéndose a sí mismo que, debido a su aparente antigüedad, y sin tomar en cuenta ningunas otras consideraciones, por necesidad debería ser correcto en cada instancia en donde difiriera de los manuscritos posteriores.

Por lo tanto, habiéndose encomendado de lleno a ese punto de vista, naturalmente se adhirió a él de aquí en adelante.

Desafortunadamente, sin embargo, el peso de su gran influencia afectó todo el colegio de Criticismo Textual Comparativo. Porque Dean Burgon llega a decir:

“Pero de hecho el envanecimiento el cual prevalece hasta esta hora (1883) en esta sección de la ciencia sagrada solo puede ser enunciada como increíble.”

Mientras que él procede a demostrar, por medio de pruebas que llenan muchas páginas “que el distintivo principio de los tres más famosos críticos desde 1831 (Lachmann, Tregelles y Tischendorf) ha sido una reverencia supersticiosa en lo que se ha hallado en el mismo pequeño puñado de los antiguos (que no son los más antiguos, ni necesariamente los más puros) de los documentos.”

En relación con esto, se tiene que tener siempre en la mente que esos fabricantes de textos quienes profesan adoptar como su principio de control la aceptación de puntos en disputa del testimonio de “los más antiguos manuscritos,” no han actuado consistentemente con ese principio. Porque el hecho es que, en la compilación de sus Textos Griegos ellos no han seguido realmente los manuscritos más antiguos, sino que han sido controlados por *dos manuscritos solamente*. Se sigue lo que dictan esos dos aún contra la evidencia de todos los otros manuscritos disponibles, que suman unos mil, algunos de los cuales son prácticamente igual en edad, y contra la evidencia también de Versiones y de citas de los escritos de los “padres” que son más antiguos que los otros dos Códices a los que nos referimos. Pero esperamos volver a esta pieza del tema.

Capítulo IV

Características de los Dos Más Antiguos Manuscritos

El principio el cual los modernos editores han adoptado, es decir, ese que sigue los antiguos manuscritos para aclarar todas las preguntas en los pasajes dudosos o disputados, nos lanza de regreso a dos Códices (Vaticano y Sinaítico) los cuales, aunque no han sido fechados, son considerados por todos los anticuarios competentes como pertenecientes al siglo cuarto; y su efecto práctico es hacer de estos dos sobrevivientes solitarios de los Cristianos de las primeras cuatro centurias las autoridades finales, en donde concuerdan (lo cual no es siempre el caso), en cuanto a todas las cuestiones del verdadero Texto de las Escrituras.

Por lo tanto, es nuestra obligación inquirir con el supremo cuidado dentro de la índole de estos dos antiguos testigos, y familiarizarnos con todos los datos disponibles para que su credibilidad pueda ser probada. Y esta búsqueda es necesaria, no importando cual sea nuestra opinión en cuanto al principio de en cuanto al principio de “evidencia antigua solamente,” la cual proponemos examinar posteriormente. Lo que ahora nos confronta es el hecho que aquellos dos Códices del siglo cuarto han tenido la voz decisiva en el establecimiento del Texto Griego para la R.V. y son responsables de prácticamente todas las desviaciones del Texto Recibido, desviaciones que han recibido serias objeciones. Por lo tanto, Canon Cook en su respetada obra en “La Versión Revisada de los Primeros tres Evangelios” dice:

“Los dos manuscritos más antiguos, son responsables de casi todos los textos que hemos estado considerando— textos que, cuando los vemos individualmente, y aún más cuando los vemos colectivamente, infringen el más grave daño a las palabras de Nuestro Señor y a Sus obras.”

Y de nuevo:

“Definitivamente el mayor número de innovaciones, incluyendo aquellas que dan las más severas impresiones a nuestras mentes, fueron adoptados por el testimonio de *dos manuscritos*, o incluso de un manuscrito, en contra de los distintos testimonios aportados por todos los otros manuscritos, uncial y cursivo... El Códice Vaticano, por si solo algunas veces, pero generalmente en acuerdo con el Sinaítico, es responsable de noventa de más sorprendentes innovaciones en la R.V.”

Dean Burgon, a quien tendremos ocasión de citar grandemente debido a su dominio de todo el asunto, luego de haber estado cinco y medio años “laboriosamente ordenando los cinco antiguos unciales a lo largo de los Evangelios,” declaró al finalizar su prodigiosa tarea que:

“Tan manifiestos son las deformidades en conjunto y exclusivamente exhibidas por los dos códices (Vaticano y Sinaítico) que, en lugar de aceptarlos como dos testigos independientes ante el original inspirado, nos vimos limitados a considerarlos como menos que una sola reproducción y una y la misma escandalosa corrupta y comparativamente copia postrera.”

Las Muchas Correcciones del Manuscrito Sinaítico

Volviendo nuestra atención primero al Código Sinaítico, debemos poner énfasis en el asunto que, en nuestro criterio, tiene un decisivo componente sobre el tan importante asunto de la credibilidad de un manuscrito antiguo. Y nos urge motivar respecto a este asunto en particular para que se tome en consideración por nuestros lectores debido — no resistiendo su importancia de control — ha sido prácticamente ignorado en tales discusiones del asunto como hemos visto.

Lo que sabemos ahora en referencia a esto es el hecho que, desde que este documento fue escrito en el principio, ha sido sujeto a no menos de *diez diferentes intentos de revisión y corrección*. El número de estos intentos es testificado por las diferentes quirografías de los revisores, [es decir, diferentes escrituras a mano] en los siglos en los cuales ellas fueron respectivamente hechas y puede aproximarse por el carácter de las diferentes escrituras a mano por las cuales los diversos grupos de correcciones las efectuaron.

El doctor Scrivener publicó (en 1864) “Una total Ordenamiento del Codex Sinaíticus” con toda la introducción exploratoria en la cual él establece, entre otros datos de interés, que “El Códice está cubierto con tales alteraciones” — es decir alteraciones de una índole obviamente correctivo— “fue efectuado por lo menos *diez diferentes revisores*, algunos de los cuales sistemáticamente se extienden sobre cada página, otros ocasionalmente, o limitadamente a porciones separadas del manuscrito, muchos de estos contemporáneos con el primer escritor, pero en mayor parte pertenecientes al sexto o séptimo siglo.”

Estamos seguros que cada lector inteligente percibirá, con poco esfuerzo, la inmensa importancia de este asunto del Códice Sinaítico. He aquí un documento que los revisores estimaron ser tan puro (y ello solamente debido a su antigüedad) que debería tomarse como una norma o estándar de ante la cual todas las otras

copias de las Escrituras deberían ser probadas y corregidas. Tal es lo que estimaron ciertos eruditos del siglo diecinueve. Pero lleva sobre su superficie la prueba demostrativa de que aquellos que lo poseyeron *lo habían considerado desde el principio, y por cientos de años posteriores*, como tan impuro que requería correcciones en cada parte.

Considerando el gran valor de tal manuscrito para su dueño (se halla en vellón de la más fina calidad) y que él sería de lo más reacio como para consentir que se le hicieran alteraciones, excepto las necesarias, es algo que queda a la vista, es obvio que este tan admirado Códice lleva sobre su superficie la más irrefutable prueba de su cualidad corrupta y defectuosa.

Pero más que ello, el Dr. Scrivender nos dice que el propósito evidente de la tan extensa y prolongada revisión que él coloca en los siglos sexto y séptimo, era para hacer que el Manuscrito estuviera de acuerdo a los manuscritos en boga en dicha época, los cuales estaban: “bastante cercanos a nuestro moderno *Textus Receptus*.”

El valor como evidencia de estos numerosos intentos de corregir el Código Sinaítico, y con el claramente discernible propósito de los más importantes de estos intentos es tal que, por las sanas reglas y principios de evidencia, este “testigo antiguo,” en vez de suscitar dudas en cuanto a la credibilidad y pureza textual del Texto Recibido, debe ser considerado como una fuerte confirmación de ello.

A partir de estos hechos nosotros deducimos:

Primero que la impureza del Códice Sinaítico, en cada porción del mismo, fue completamente reconocida por aquellos que mejor estuvieron familiarizados con el mismo— desde el mero principio hasta el momento en el cual fue finalmente descartado por no tener ningún valor para ningún propósito práctico.

Segundo que el Texto reconocido en aquellos tiempos como el Texto normativo era uno que estaba de acuerdo con nuestro *Textus Receptus*, y que fue por ese por el cual el Códice defectuoso que ahora es tan altamente reputado por los estudiosos fue corregido. Es muy sorprendente que hechos que afectan tan profundamente el valor del Códice Sinaítico como evidencia, hechos que en verdad lo cambian de hostil a testigo amigable sean tan completamente ignorados (con respecto al Texto Recibido.)

El Trabajo de Un Escriba Incompetente

Pero hay otras características en este antiguo manuscrito las cuales deben tomarse en consideración si se desea alcanzar un correcto estimado de su valor como evidencia. Por lo tanto, hay evidencias internas que conducen a la conclusión que era la obra de un escriba quien era singularmente descuidado, o incompetente o ambos. En este manuscrito el arreglo de las líneas es peculiar, hay allí cuatro columnas en cada página, cada línea conteniendo alrededor de doce letras—todas son mayúsculas que van sin espacios. No hay un intento de terminar una palabra al final de una línea, porque aún las palabras que tienen solo dos letras como *EN*, *EK*, se hallan divididas por el medio, la última letra es colocada al principio de la siguiente línea, aunque había amplio espacio para ella en la línea precedente. Ésta y otras peculiaridades nos dan una idea del temperamento y competencia del escriba.

Pero más que ello, el Dr. Scrivener dice: “Este manuscrito se ha derivado de uno en el cual las líneas estaban similarmente divididas, debido a que el escritor ocasionalmente omite solo el número de letras que bastarían para llenar una línea, y eso para la posterior ruina del sentido; como si su ojo estuviera descuidadamente extraviándose hacia la línea inmediata inferior,” El Dr. Scrivener cita instancias en “donde se omiten líneas enteras,” y otras “donde el copista pasó en el medio de una línea a la porción correspondiente de la línea de abajo.”

A partir de esto queda claro que el trabajo del copista fue hecho por un escriba que era descuidado e incompetente. Un copista cuidadoso no hubiera hecho lo anteriormente dicho, ni otros, errores tan frecuentemente; y solo el más incompetente podría haber dejado de advertir, al leer la página, para corregir, omisiones las cuales por completo destruyeron el sentido.

El criterio del Dr. Scrivener en esta característica del caso debe ser tenido como de suma confianza, no solo debido a su gran habilidad en la crítica textual*, sino porque, estando impresionado, como lo estaban todos los anticuarios, con la importancia del descubrimiento de Tischendorf, fue solamente a partir del puro sentido del deber y la honestidad, y con manifiesta renuencia, que él vino a señalar los defectos del manuscrito. Por lo tanto, la siguiente admisión hecha por él tiene peso:

*[NTE *Nota de traducción: También conocido como el ‘análisis textual’]*

“Debe confesarse en realidad que el Codex Sinaíticus abunda con similares errores del ojo y de la pluma, hasta el grado no sin paralelo, pero felizmente relativamente inusual en documentos de alta importancia; así que Tregelles libremente ha pronunciado que ‘el estado del texto, como procedente del primer escriba, puede ser considerado muy irregular’.”

Hablando de la índole estos dos Manuscritos más antiguos Dean Burgon dice:

“La impureza del texto mostrado en estos códices no es cuestión de opinión sino de hecho... En los Evangelios solamente, el Codex B (Vaticano) deja de escribir palabras o cláusulas enteras no menos de 1,491 veces. Porta trazas de una transcripción descuidada en cada página. El Codex Sinaítico ‘abunda con similares errores del ojo y de la pluma, hasta el grado no sin paralelo, pero felizmente relativamente inusual en documentos de alta importancia.’ En muchas ocasiones 10, 20, 30, 40 palabras han sido puestas muy descuidadamente. Las letras y las palabras, incluso las oraciones completas, están frecuentemente escritas dos veces, o se han comenzado e inmediatamente una cláusula ha sido omitida debido a que resulta terminar con las mismas palabras que la cláusula precedente, ocurre no menos de 115 veces en el Nuevo Testamento.”

Al enumerar y describir los cinco Códices Antiguos que existen actualmente, Dean Burgon comenta que cuatro de estos y especialmente los Manuscritos Vaticano y Sinaítico “durante los últimos veinte años, han establecido una tiránica dominación sobre la imaginación de los críticos la cual puede decirse adecuadamente que es una superstición ciega.” Estos antiguos Códices en verdad han sido ciegamente seguidos, no importando que ellos difieran “no solo de noventa y nueve de los cientos de todo el cuerpo de Manuscritos existentes sino, *incluso entre uno y otro*. Esta última circunstancia, obviamente fatal para sus pretensiones comunes, es inexplicablemente ignorada. Como se dijo de los dos falsos testigos que vinieron a testificar contra de Cristo, de la misma forma debiera decirse de estos testigos quienes han sido traídos hasta este reciente día para testificar contra el Texto Recibido, “Pero ninguno de ambos testimonios concuerda uno con el otro”

El Número y Clases de Diferencias

Como una suficiente ilustración de las muchas diferencias entre estos dos Códices y el gran cuerpo de otros Manuscritos, notaremos que, solamente en los Evangelios, el Códice Vaticano difiere del Texto Recibido en los detalles siguientes:

Omite por lo menos 2,877 palabras; añade 536 palabras; substituye 935 palabras; transpone 2,098 palabras; y modifica 1.132; dando un total de 7,578 divergencias verbales. Pero el Manuscrito Sinaítico es *aún peor*, porque el total de sus divergencias en los detalles anteriormente dichos suma *casi los nueve mil*.

Sumando el caso en contra de estos dos Códices del siglo cuarto (junto con los cuales él incluye el Beza, supuestamente del sexto milenio) Dean Burgon

solemnemente nos asegura, y “sin la más mínima duda, que *estas son tres de las copias más escandalosamente corruptas que existen;*” que ellas “muestran los textos *más vergonzosamente mutilados* los cuales los cuales tiene en cualquier parte.” que “se han vuelto (por cualquier proceso, por su historia la cual es ampliamente conocida) los depositarios de la más grande cantidad de *lecturas fabricadas, errores antiguos, perversiones intencionales de la verdad*, lo cual es descubrible en cualquier copia conocida de la Palabra de Dios” (en itálicas en el original).

Estas son fuertes declaraciones, pero los hechos sobre los que se basan se ve que completamente las justifican. Por lo tanto si importa no a cuales excelencias específicas se les atribuya la Versión Revisada del Nuevo Testamento, el hecho que el Texto Griego subyacente fue fabricado de conformidad con los Manuscritos a los que se refieren los citados párrafos anteriores, esta es la razón por la cual debería ser rechazada por los usuarios de la Biblia.

Al describir las previas características de los dos Códices más antiguos, como fue revelado por una minuciosa inspección de ellos, y por una cuidadosa comparación con el Texto Recibido, no estamos dejando de notar el hecho que las muchas divergencias entre las dos de ello no tienden por si mismas a mostrar la corrupción de la primera, debido a que esas diferencias pueden ser explicadas igualmente en base a la teoría adoptada por los Revisionistas, y soportada por muchos editores de Griego moderno, a saber: “que los dos antiguos Códices son las dos fuentes del Texto más puro, y que las corrupciones y desviaciones son con el Texto Recibido y las fuentes de las cuales éste ha sido derivado.”

Pero debemos recordar en primer lugar que es de los que apoyan estos dos antiguos Códices, así como por los del Texto Recibido, el aclarar su caso por una preponderancia de testimonio; porque la carga de la prueba descansa pesadamente sobre ellos.

Ellos deben demostrar, y por testimonio el cual lleva completa convicción, que Dios dejó a su pueblo por quince siglos o más a los malos efectos de un texto corrupto, hasta que, de hecho, el descubrimiento por casualidad hecho por Constantine Tischendorf a mediados del siglo diecinueve, en algunas hojas de pergamino tan poco valuadas por sus custodios que habían sido tiradas a la canasta de la basura, hasta que (por alguna razón inexplicable y misteriosa) el Codex Vaticanus fue exhumado de su sospechoso lugar donde dormía en la sede papal.⁴ Ellos tienen que explicar, si es que pueden, la armonía de miles de

4 Es fácil comprender por qué este particular Manuscrito es estimado en el Vaticano; porque sus corrupciones son las que lo hacen valioso para los líderes del sistema papal. Nosotros podemos concebir por lo tanto la satisfacción que de esos líderes ya a que su tanpreciado Manuscrito se le ha permitido desempeñar el liderazgo en la revisión de la Biblia Inglesa, a la cual ellos no hay nada en la tierra que tengan más razón de temerle. Por otra parte, ¿no será esta una de las causas por las cuales Dios, en Su mano de eterno fallo providencial haya frustrado el intento de desplazar la A. V. por una nueva versión,

manuscritos, ampliamente distribuidos geográficamente, y esparcidos por unos miles de años de tiempo, y de las muchas Versiones y escritos de los “padres” desde el siglo segundo de nuestra era. Que hubo copias corruptas y defectuosas en los siglos iniciales—muchas de las alteraciones fueron hechas con intención deliberada— es bien sabido; y para justificar la sobrevivencia de unos pocos de estos (tres por lo menos) no es una cosa difícil. En verdad hay una buena razón para creer que le deben su prolongada existencia al hecho que se sabía que eran, por razón de sus muchos defectos, no aptos para ser empleados.

Pero, por otra parte, el hecho (como es admitido) de la existencia en todas partes del Texto representado ahora por alrededor de miles de Manuscritos existentes, y en armonía con el Texto Recibido, puede ser puede justificarse solo por la suposición de que ese es el Texto Verdadero.

Por lo tanto, hemos mostrado por lo que ha sido presentado arriba que dos de los Códices más antiguos poseen *claras evidencias internas* de su naturaleza defectuosa; y hemos mostrado también que, en el caso del Manuscrito Sinaítico, la obra totalmente corrupta y defectuosa del escriba original (o de los escribas) era bien conocida de generación tras generación de aquellos por cuyas manos pasó.

Sumario

Brevemente entonces para sumar el asunto hasta este momento, observamos:

1. Que el más importante y deplorable de las desviaciones del Nuevo Texto Griego en relación al Texto Recibido, han sido hechas con el apoyo de *menos del uno por ciento de todos los testigos disponibles*; o dicho con otras palabras, las lecturas descartadas por los Revisores tienen el apoyo alrededor del noventa y nueve por ciento de los Textos Griegos sobrevivientes (además de las Versiones y las de las Versiones y “Padres”).

2. Que los dos Manuscritos los cuales han tenido influencia controladora en la mayoría de esos desvíos son tan corruptos como para justificar la conclusión de que ellos deben su sobrevivencia solamente a su mala reputación.

Con estos datos delante de nosotros, y teniendo en cuenta también el rol de liderazgo que los pueblos Anglparlantes hubieron de tener en forjar los destinos de la humanidad durante los importantes siglos que siguieron a la aparición de la Versión de 1611, justamente podemos creer que fue mediante un ordenamiento providencial que la preparación de esa Versión no fue afectada en ninguna forma por las altas teorías críticas en general, o específicamente por los dos antiguos

Códices de los cuales hemos hablado. Porque cuando consideramos que la A.V. fue para ser para el mundo, la incomparable influencia que habría de ejercer en moldear el curso de los eventos, y en cumplir aquellos propósitos eternos de Dios por los cuales Cristo murió y se levantó de nuevo y descendió el Espíritu Santo desde los cielos— cuando consideramos que esta Versión hubo de ser, más que todas las otras combinadas, “la Espada del Espíritu,” y que todo esto era totalmente sabido por Dios de antemano, estamos completamente garantizados creer que no fue mediante el azar, sino por el control providencial de las circunstancias, que los traductores tuvieron acceso solamente a aquellos Manuscritos los cuales estaban disponibles en la época, y no a otros. Esta creencia en ninguna manera está en conflicto con el hecho que hubo la *parte humana* en la preparación de la A.V. estando marcada, suficientemente, por las debilidades humanas.

Capítulo V

El Principio de “Evidencia Antigua Solamente” Examinado

Ahora llegamos al examen del principio adoptado por los variados editores del Texto Griego de la Biblia, un principio que fue impuesto al Comité de Revisión, aunque la imposición fue cumplida en tal forma (tal como aquí mismo señalamos) que muchos de ellos aparentemente no estuvieron conscientes de ello hasta que se separaron.

Nosotros admitimos totalmente que el principio de seguir los más antiguos Manuscritos, es superficialmente razonable y seguro; porque es indiscutible (igualmente en otras cosas) que las copias más cercanas a la autoría original, están más seguramente libres de errores. Si por lo tanto fuera una cuestión de seguir o no, en la forma de un Texto Griego, al más antiguo en contraposición con manuscritos posteriores, no habría del todo “cuestión”; porque todos estaríamos de acuerdo. Pero, según es el caso, es imposible para nosotros seguir los manuscritos más antiguos, por la simple razón *que ya no existen*. Ni una sola copia de los muchos miles que se hicieron, circularon, y fueron leídos en los primeros tres siglos se conoce que existe hoy en día. Nosotros tenemos Versiones y citas patrísticas que datan del siglo segundo, y estos, según el principio que estamos discutiendo, deben recibir gran peso. No es raro por lo tanto, que aquellos quienes justifican su camino apelando a, y profesando seguir ciegamente, dicho principio, las dejen a un lado y acepten las lecturas de los Códices del *siglo cuarto*, cuando estos están en conflicto con las Versiones del siglo segundo y con las citas.

Viendo entonces que los manuscritos iniciales ya no existen, no podemos seguirles, y por lo tanto es claro que el problema que nos confronta es uno que no se puede resolver por la aplicación de la simple regla que estamos discutiendo. Brevemente, la situación es esta: Por un lado tenemos, el Texto Griego de 1611 el cual sirvió como base para la A.V. —un Texto que representa y concuerda con miles de manuscritos que se remontan hasta el siglo quinto, y con Versiones y Citas que se remontan hasta el siglo segundo. En cuanto a esto no hay conflicto del todo; porque los Doctores Westcott y Hort admiten la existencia de este Texto, e incluso asumen que fue discutido y aprobado por convocaciones de las iglesias de Occidente tan antiguamente como el *siglo tercero*. Por otra parte, tenemos el Códice Vaticano y Sinaítico, y el Beza, supuestamente fechados los primeros dos, del siglo cuarto, y el tercero fechado al siglo sexto, manuscritos que presentan miles de divergencias (omisiones, adiciones, substituciones, transposiciones, y modificaciones) del Texto Recibido. En base a tal estado de cosas el asunto

presentado para decisión es este: ¿Dejamos sin hacer nada al Texto Recibido (Aceptando correcciones allí cuando sea que puedan ser establecidas por preponderantes pruebas y colocando esos antiguos Códices en el nivel de otros testigos, a ser probados en cuanto a su credibilidad como todos los otros?) ¿O abandonaremos el Textus Receptus en favor de lo que Westcott y Hort, o algunos de los otros de la media docena que profesan estar moldeados por el principio de seguir los manuscritos antiguos? Esta es la pregunta que proponemos discutir en el presente capítulo.

Deberá notarse, antes que procedamos con este asunto, que el testimonio harmónico (donde ellos concuerdan) de los Manuscritos Sinaítico y Vaticano no puede ser adecuadamente estimado como si tuviera la fuerza de dos testigos independientes; porque hay suficientes evidencias, tanto internas como externas, que garantizan la conclusión que esos dos Códices están muy cercanamente emparentados, que son, de hecho, copias del mismo original, mismo que era una transcripción muy corrupta del Nuevo Testamento. Porque mientras que se admite por todas partes que el Texto empleado como la base de la Versión Autorizada correctamente representa el Texto conocido por estar ampliamente en uso (si no en todas partes) remontándose hasta el siglo segundo (porque el Peschito y las Versiones Antiguas Latinas, corroboradas por las citas patrísticas dan amplia prueba de ello), por otra parte no es sabido que los dos Códices de los que estamos discutiendo representen nada más que copias de un mal original, empeorado en la copia.

Las Divinas Salvaguardas del Texto Sagrado

Es apropiado a estas alturas dirigir la atención al orden de los medios Divinos los cuales hasta ahora han protegido el Texto Sagrado de serias corrupciones. Aquél que les diera a los hombres las Sagradas Escrituras para que les sirvieran a lo largo de las edades como el seguro fundamento de la “fe del Hijo de Dios” quienes por si solas garantizan la salvación personal, y para ser también el reglamento suficiente de la vida y conducta para “la fe del hogar,” no ha fallado en formular medios poderosos para la preservación de Su Palabra escrita. Estos medios en cuestión son, de acuerdo a la forma usual de Dios de continuar la línea de una cosa viviente, incidental e inherente en la cosa misma, y no algo extraño a ella. Porque es parte de la vida normal de cada ser individual el proveer continuidad y multiplicación de individuos de su propia clase. Por lo tanto, como el grano suplo no solo pan al que come, sino semilla al que siembra, en igual manera Dios ha provisto que Su Palabra Viva alimente tanto cada generación de santos, y también se incremente y multiplique a sí misma. Como está escrito, “Y la

Palabra de Dios *crecía*" (Hechos 6:7); y de nuevo, "Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba." (Hechos 12:24); y una vez más: "Así *crecía* y *prevalecía* poderosamente la palabra del Señor".(Hechos 19:20.

Esto significa lo que principalmente ha servido para cumplir el propósito al cual nos referimos es a esto:

1. La necesidad de que hubiera una grande y constante multiplicación de copias; porque esto provee *automáticamente* el seguro más efectivo imaginable contra la corrupción del Texto.

2. La necesidad que las Escrituras fueran traducidas a diversos idiomas. Esta traducción de la Palabra Escrita a variadas lenguas es solamente el cumplimiento de lo que el milagro de Pentecostés indicaba como una característica distintiva de esta edad, a saber, que todos puedan oír la verdad salvífica de Dios *en su lengua natal*. Por consiguiente, el armonía o acuerdo entre dos o más de las Versiones antiguas iría por un largo camino hacia el establecimiento de la verdadera lectura de cualquier pasaje disputado.

Es apropiado en este punto dirigir nuestra atención al gran valor de una Versión como testigo de la pureza del Texto original del cual fue traducida. Aquellos que toman el trabajo de tal importancia como la traducción del Nuevo Testamento a una lengua extraña deberán, por supuesto, asegurarse, como primer paso, que ellos tienen el mejor Texto Griego obtenible.

Por lo tanto una Versión (como la Siríaca o Latín Antiguo) del siglo segundo es un claro testigo en cuanto al Texto reconocido en ese temprano tiempo como el Texto verdadero.

Este punto tiene que ver importantemente sobre el asunto que estamos ahora examinando. Porque, recordemos que "no tenemos 'Copias' actuales (es decir Textos Griegos originales) tan antiguos como las versiones Siriaca y Latín Antigua (es decir *traducciones* Siríaca y Latina) *de probablemente más de doscientos años*" (El Texto Tradicional Burgon y Miller), y que "Las Versiones más antiguas son mucho más antiguas que los Manuscritos (Griegos) más antiguos" (Canon Cook), y recordando también que aquellas venerables Versiones demuestran la existencia en su época de un Texto Modelo (estándar) que concuerda esencialmente con nuestro *Textus Receptus*, y será reconocido que "*la más antigua evidencia*" está toda a favor de la postrera.

3. La actividad de los primeros asaltantes de la iglesia obligó, a los defensores de la fe, que desde el mismo principio, *que debieran citar extensivamente desde cada parte del Nuevo Testamento*. De esta forma también una vasta cantidad de evidencia de la más alta credibilidad, en cuanto a la verdadera lectura de los pasajes disputados, ha sido acumulada, y ha venido hasta nosotros en los escritos de los así llamados "Padres de la Iglesia."

¿Pero de qué beneficio hubieran sido todas estas verificaciones y salvaguardas si los hombres se permitieran seguir el principio tan obviamente malsano de que los más antiguos manuscritos son los que tienen la voz decisiva en cada disputa? Sin embargo, Dios puede ser confiado asegurarse que todos los intentos de eliminar Sus medios protectores fallen — como en este caso.

El Valor Comparativo de los Postreros Manuscritos

Es relativamente verdadero que la mayoría de copias existentes en Griego del Nuevo Testamento datan del siglo décimo y el catorceavo. Por lo tanto distan de los Escritos inspirados originales por mil años o más. Sin embargo, ninguna persona razonable debiera dudar que esos Manuscritos fielmente representan aquellos originales, y que la concurrencia de una gran mayoría de ellos podrá correctamente decidir cada lectura en disputa. Los textos existentes de escritores seculares en antigüedad (como Herodoto, Tucídides, y Sófocles) son unos pocos en comparación con los miles de manuscritos de las Escrituras, y están separados de sus originales por *500 años adicionales*. Aún más, a esos les faltan las extraordinarias salvaguardas mencionadas anteriormente, por medio de las que la integridad de las Escrituras ha sido protegida. Sin embargo, ninguno duda de que esos sean textos correctos de los escritores seculares antiguos. Así el hecho es que la seguridad de la cual ha disfrutado el Texto de las Escrituras es, como bien se ha dicho, “Totalmente único y extraordinario.”

Errores de Omisión

Al considerar el principio de seguir solo los más antiguos manuscritos es importante notar como eso opera en el caso del más común de los errores — errores de omisión; y al discutir este punto tomaremos como un ejemplo el asunto de los doce últimos versos del Evangelio de Marcos (a los cuales nos referiremos específicamente más adelante). Esos versos son absolutamente necesarios para tener el Evangelio completo; sin embargo como ellos no están en “los dos más antiguos Manuscritos” los Revisionistas los han marcado como probablemente falsos.

Aquí entonces podemos proponer una cuestión que decidirá los méritos de la R.V. por lo menos hasta una gran extensión: ¿Podrá ser permitido el puro testimonio negativo de esos dos Códices (es decir, el hecho que ciertas palabras y

pasajes no se hallen en ellos) para remover el testimonio *afirmativo* de cientos de otros Manuscritos Griegos, Versiones, y citas de los “padres de la iglesia”? Esto es un asunto el cual puede decidir correctamente cualquier persona con inteligencia común, cuando los siguientes puntos (de los cuales el Dr. Hort y la mayoría del Comité de Revisión han sido extrañamente cegados) son tomados en cuenta:

1. Los más comunes de todos los errores al copiar manuscritos, o al repetir un asunto, son los errores de *omisión*, los *lapsus de la memoria*, o los resultados de la *falta de atención*. Por lo tanto es un aceptado principio de evidencia que el testimonio de un testigo competente, quien dice que vio o escuchó una cierta cosa, tenga más peso que el de una docena quienes, aunque estuvieron en el lugar, pueden solo decir que ellos no lo vieron ni lo oyeron, o que ellos no lo recuerdan. Por lo tanto, otras cosas siendo iguales, la evidencia *afirmativa* de otros tres antiguos Códices y Versiones, y la de los “padres” quienes citaron aquellos versos como incuestionablemente Escritura, es cien veces más valioso de creer que un testimonio *negativo* de los dos a los que se les permitió tener el control de establecer el texto para la R.V.

2. Como ya dijimos anteriormente, se le dio una deferencia supersticiosa a los Manuscritos Sinaítico y Vaticano debido a su (supuesta) mayor antigüedad, siendo que asumieron que entre más antiguo fuera el Manuscrito era más seguro que fuera correcto. Pero esa suposición asumida es del todo indefendible. En el caso concreto delante de nosotros, tenemos, como apoyo al Texto de la A.V., el concurrente testimonio de muchos manuscritos, y aunque esas eran copias de otras copias más antiguas que ya no existen, sin embargo, bajo los más sanos principios de la ley de la evidencia, su testimonio armónico sirve para aclarar y establecer concluyentemente los variados pasajes, donde dos Códices antiguos presentan variantes.

El asunto de la autenticidad de los últimos doce versos del Evangelio de Marcos es de tal importancia que proponemos citar el testimonio al respecto de ello más completamente en el capítulo subsiguiente. Nos estamos refiriendo a él aquí solamente como una ilustración impresionante de un principio general. Ese principio (que ocasiona los errores de omisión) es de excepcional importancia en este caso debido a que, como hemos visto, el escriba original del Codex Sinaítico fue particularmente dado a errores de ese tipo.

Una Prueba del Principio de “Evidencia Antigua”

Tomemos una ilustración de lo que estamos buscando establecer aquí, es decir, que el testimonio concurrente (harmónico) de los manuscritos que soportan el Texto Recibido, concluyentemente establecen su autenticidad en partes en donde difiere del “Nuevo Texto Griego” de Westcott y Hort. Para este propósito, supongamos que cien copias de cierto documento original en central de una oficina de negocios fuesen hechos por diferentes copistas y fueran enviados a muchas diferentes oficinas ramales en variadas partes del mundo; y supongamos que debido a que el documento contenía direcciones para poder llevar a cabo el negocio para muchas generaciones, debía ser copiado una y otra vez así como se hizo con cada Manuscrito original que se gastaba por el uso. Supongamos aún que, después de cientos de años, una de las primeras copias apareciera y tras ser examinada se viera que le faltaba una palabra o una oración que si se hallaba en las copias posteriores y que estaba actualmente en uso, y que se le consideraba importante para aclarar la pregunta respecto a la autenticidad de tal palabra u oración. Supongamos entonces que, para el propósito a la vista, una docena de manuscritos que estuvieran en uso en diversas y distantes partes del mundo, cada una siendo una postrera copia de la anterior ya desgastada, fuese examinada, y que la palabra u oración disputada se hallara en cada una de las copias posteriores, ¿No quedaría claro entonces que la autenticidad del texto quedaría establecido más allá de toda razonable disputa? Tal debe ser la conclusión, debido a la ausencia del mismo en la copia antigua, fácilmente sería explicada, de donde su presencia en una cantidad de copias posteriores, cada una proviniendo de una fuente diferente, no puede ser explicada excepto en asumiendo su genuinidad.

Pero supongamos que, además de las variadas copias en uso en variados lugares, existiesen ciertas *traducciones* (versiones en idiomas foráneos) traducciones que más antiguas que los más antiguos de los manuscritos existentes en la lengua original; y también que se hallaran muchas citas tratando el pasaje disputado en los escritos de personas que habían vivido en el tiempo o cercano a los días cuando el documento mismo fue escrito; y supongamos que la palabra u oración disputada se hallara en cada traducción y en cada cita, ¿Acaso no se establecería más allá de toda sombra de duda su genuinidad?

Este caso supuesto le dará una buena idea del poder de la evidencia en favor del Texto de la A.V. Porque al establecer ese Texto se le dio el debido peso al testimonio *concurrente* (harmónico, concordante) de los numerosos Manuscritos que estaban en uso en las diversas iglesias, *ampliamente separadas* una de la otra; y también se le dio el debido peso al testimonio corroborativo de las más antiguas Versiones de los escritos Patrísticos; entonces, al instaurar el texto de la R.V. la

evidencia de los manuscritos de más alto status fue rechazada uniformemente en favor de la evidencia los de menor status.

La Fuerza del Caso para el Texto Recibido

3. Pero el caso en favor del Texto Griego de la A.V. es mucho más fuerte que este. Porque cuando los dos Manuscritos que controlaron el Texto de Westcott y Hort fueron analizados, se halló que contenían tales pruebas internas de su inexactitud como para denunciar su propio testimonio, y considerarlos totalmente indignos de ser creídos. Ellos presentan el caso de los testigos que han sido sorprendidos en tantas falsas declaraciones como para desacreditar todo su testimonio.

Para comenzar, su historia los deja justamente abiertos a la sospecha. Porque ¿Por qué un Manuscrito especial iba a ser tan cuidadosamente atesorado en el Vaticano, si no fuera por la razón que contenía errores y corrupciones textuales favorables a las doctrinas y prácticas de Roma? Y ¿Por qué fue descubierto el otro Manuscrito en el último siglo por Tischendorf, manuscrito al cual se le permitió permanecer en desuso por cientos de años desde el siglo cuarto (como suponen) hasta el siglo diecinueve? Una inferencia razonable podría ser que el Manuscrito fue tirado a un lado y posteriormente consignado al depósito de basura, debido a que se sabía muy bien que estaba plagado de errores de diversos tipos. Y esta inferencia se eleva al nivel de certeza práctica por el hecho que, de vez en cuando, se tomó el trabajo de corregir todo el manuscrito por dueños sucesivos.

Pero para no quedarnos más solo en las puras circunstancias, los dos Manuscritos, cuando fueron cuidadosamente examinados, se halló que llevaban en su superficie claras evidencias de que se habían derivado de una fuente común muy corrupta. El finado Dr. Edward Vining de Cambridge Massachusetts, se adentró profundamente en ello, y produjo evidencia tendiente a demostrar que eran copias (muy descuidadamente hechas) de un original traído por Orígenes de Egipto, tal como es bien sabido, las Escrituras fueron corrompidas casi desde el principio siguiendo el interés de las mismas prácticas ascetas Tal como ahora caracterizan a la iglesia de Roma.

El Dr. Scrivener (Generalmente reputado como el más hábil de los críticos textuales) dice que "Las peores corrupciones a las cuales el Nuevo Testamento ha sido sometido jamás se originaron *dentro de los cien años después de que fue compuesto,*" y que "Irineo y los padres Africanos usaron manuscritos muy inferiores a aquellos empleados por Stunica, o Erasmo, o Stephens, trece siglos posteriores, cuando moldearon el *Textus Receptus.*"

En vista de tales hechos como estos, es fácil ver que caos podría resultar en el texto sagrado si su composición fuera controlada por dos manuscritos de origen Egipcio, (como actualmente sucedió en la producción de la R.V.) para el repudio actual del concenso de cientos de manuscritos posteriores de buena reputación, de las más antiguas y confiables Versiones, y del testimonio independiente de los escritores de los escritores Cristianos antiguos.

4. Llevando en mente que, como dice el Dr. Kenyon del Museo Británico, "Los manuscritos del Nuevo Testamento son contados por cientos e incluso por miles," es una causa de sorpresa que se le diera credibilidad en primera instancia a los Manuscritos Vaticano y Sinaítico (o a ambos en los casos en donde concuerdan) en contra del testimonio concordante de una multitud de testigos opuestos. Pero tal fue la regla seguida consistentemente al compilar el texto de la R.V. Canon Cook en su libro "La versión Revisada de los tres primeros Evangelios" dice:

"Definitivamente el mayor número de innovaciones, incluyendo aquellas las cuales dan severas impresiones a nuestras mentes, son adoptados por el testimonio de dos manuscritos, o incluso de un manuscrito, en contra del distinto testimonio de todos los otros manuscritos, unciales y cursivos⁵... El Códice Vaticano, algunas veces solo y otras veces de acuerdo con el Sinaítico, es responsable de nueve décimas de las más sorprendentes innovaciones en la R.V."

Hemos considerado necesario examinar con algún cuidado el principio por el que los modernos editores del Texto Griego del Nuevo Testamento profesan haberse guiado, y esto por las razones, primero, que el asunto aquí discutido, y los hechos por los cuales debe ser determinado, descansan lejos del alcance de la mayoría de aquellos para cuyo beneficio estamos escribiendo; y segundo que si estamos en lo correcto, que el principio que estamos discutiendo es completamente malsano, es contrario a las leyes de la evidencia, y seguramente descarriará a aquellos que se sujeten a su orientación y consejo, hemos quitado el fundamento completamente de debajo de la Versión Revisada de 1881 y de cualquier otra Versión que descansa sobre el mismo Corrupto Texto Griego, o una construida bajo los mismos principios.

5 Por algunos siglos después de Cristo, todos los manuscritos Griegos habían sido escritos enteramente en letras mayúsculas. Tales manuscritos (los más antiguos) fueron llamados "unciales" En tiempos postreros apareció la costumbre de emplear letras mayúsculas en el principio solamente de una oración, o para los nombres propios. Ese tipo de escritura se llama "Cursiva" * Por algunos siglos después de Cristo, todos los manuscritos Griegos habían sido escritos enteramente en letras mayúsculas. Tales manuscritos (los más antiguos) fueron llamados "unciales" En tiempos postreros apareció la costumbre de emplear letras mayúsculas en el principio solamente de una oración, o para los nombres propios. Ese tipo de escritura se llama "Cursiva"

Llevamos nuestros comentarios bajo este encabezado al cierre, citando las palabras siguientes de Scrivener en su obra: "Clara introducción al Texto del N.T." (1883):

"El Sistema del Dr. Hort está enteramente destituido de todo fundamento histórico."

Y de nuevo:

"Estamos obligados a repetir tan enfáticamente como siempre nuestra fuerte convicción que la hipótesis a la cual él (el Dr. Hort) se dedicó tantos laboriosos años está privada no solo de fundamento histórico sino de toda probabilidad resultante de las bondades internas del texto cuya adopción entraría en vigor sobre nosotros."

El cita al Dr. Hort quien dijo: "Nosotros no podemos dudar que Lucas 23:34 viene de una fuente extraña," y le responde, "Ni nosotros, por nuestra parte, dudamos que el sistema que conlleva tales consecuencias ya está *miserablemente auto condenado*."

Concluimos por lo tanto, desde lo que ha estado hasta este punto bajo consideración en nuestra investigación, que la R.V. debería ser rechazada, no solo debido a que contiene muchas infundadas desviaciones de la A.V., sino porque el Texto Griego de donde se basó fue construido sobre tan malsano principio que el Texto resultante no puede ser otra cosa que "miserablemente" corrupto.

Capítulo VI

El Procedimiento del Comité de Revisión

Las instrucciones dadas al Comité de Revisión. Cómo fueron dichas instrucciones efectuadas – NO SE LES DIO AUTORIDAD PARA ELABORAR UN NUEVO TEXTO GRIEGO – Cómo fue aparentemente aprobado el Texto de WESTCOTT y HORT

Algunos de nuestros lectores quizá se estén preguntando ¿Cómo fue posible que los hombres estudiados quienes formaron el Comité de Revisión permitieron que la gran masa de testimonio que apoya la autenticidad del Texto Recibido fuera dejada de lado en base a la sola autoridad de dos Códices tan inciertos como los dos que hemos estado viendo? La explicación es que los Revisionistas *no consideraron para nada estas cosas*. No se suponía que ellos emprendieran la reelaboración del Texto Griego – porque eso quedaba enteramente fuera de sus instrucciones – y por lo tanto ellos no tenían ocasión de adentrarse en los muchos intrincados asuntos involucrados en sopesar la evidencia para y contra el Texto Recibido.

Tampoco estaba en su jurisdicción el decidir la seguridad de seguir o no el principio de Manuscritos antiguos solamente; y la explicación de sus procederes (publicada por el Dr. Newth, uno de los Revisores) deja bien claro que ellos no tenían ante sí, ni le dieron ninguna consideración a, los asuntos de peso de evidencia, que afectan la naturaleza de esos dos “antiguos testigos,” los cuales estamos ahora exponiendo a nuestros lectores.

Debe por lo tanto notarse (y es un punto importante) que, con respecto al subyacente Texto Griego de la R.V. y de los principios que controlaron su formación, no se puede hacer adecuadamente ninguna demanda por grande que sea a la erudición del Comité. En vista de todos los hechos parece claro que, no fue sino después que el Comité se separó, y que su trabajo llegó a ser escudriñado por hábiles eruditos y hombres fieles, cuando ellos mismos se dieron cuenta que le habían dado aparentemente su sanción oficial a la sustitución de un “Nuevo Texto Griego” el de Westcott y Hort para el Textus Receptus. El Texto de Westcott y Hort aún no había sido publicado, y por lo tanto nunca se había sujetado al escrutinio y a la crítica; ni tampoco habían sido investigados los principios sobre los cuales fue construido ese texto. Solamente después, cuando ya era muy tarde, fue que se dieron cuenta de los hechos, incluso los Revisionistas mismos.

El daño se remonta por lo tanto a esos dos eruditos, y al Texto que aún no había visto la luz del día ni había sido sujeto al escrutinio por los teólogos. Y ahora sabemos que no fue sino después que la R.V. del Nuevo Testamento había sido publicada que fue sabido que el Texto de Westcott y Hort calladamente había sido impuesto a los Revisores, y que estaba conformado por los dos antiguos Códices, Sinaítico y Vaticano.

Dean Burgon fue uno de los primeros en llamar la atención al hecho que la mayoría de las desviaciones radicales en la R.V. no eran nuevas *traducciones* del Texto Recibido, sino eran desviaciones que surgieron a partir de *cambios en el Texto Griego mismo*. comité no hizo ninguna declaración respecto a este importante hecho; y realmente existía una aparente disposición de lanzar un velo sobre esta parte de los procedimientos del Comité. “Pero,” dice Dean Burgon, “Yo le seguí la pista al daño hasta llegar a su origen hasta sus verdaderos autores—los Doctores Westcott y Hort— una copia de cuyo texto no publicado, *el más vicioso en existencia, había sido colocado en las manos del cuerpo de Revisores confidencialmente y bajo juramento del más estricto secretismo*”

Dean Burgon, de aquí en adelante procedió publicando algunos de estos hechos en una serie de artículos los cuales aparecieron en el Quarterly Review en 1883; y los eventos subsecuentes han demostrado ampliamente lo correcto de sus anticipaciones en ese tiempo, es decir que el efecto de las investigaciones cuidadosas eventualmente llegaría a convencer a todos los jueces competentes que los principios sobre los cuales el “Nuevo Texto Griego” fue construido eran “radicalmente malsanos;” y que “La Revisión de 1881 deberá ser considerada universalmente como—lo que más ciertamente es—el más asombroso así como el más calamitoso error literario del siglo.”

Dean Burgon había asumido el examen de la R.V. bajo la suposición de que ese trabajo era lo que su nombre implica, y que sus autores habían sido encomendados de producir específicamente, una “Revisión de la Versión Autorizada.” Pero, como él lo dice, “Rápidamente hallamos que un problema enteramente diferente nos esperaba. Hicimos el doloroso descubrimiento que el Texto Griego subyacente había sido completamente alterado en su totalidad.” Esto es de lo más serio debido a que ninguno, luego de leer el prefacio a la R.V. podía hallar ninguna pista de tal cosa. Pero gracias a la investigación exhaustiva de los eruditos de primera categoría (algunos de los cuales son citados en este volumen) es posible ahora a todos los que están interesados en este grande y solemne asunto, saber que los Doctores Westcott y Hort como el mismo Dean Burgon dice “Tuvieron éxito en producir un Texto inmensamente más remoto de la autoría inspirada original de los evangelistas y de los apóstoles de nuestro Señor, que cualquier otro que haya aparecido desde que se inventó la imprenta.”

Refiriéndose en otro lugar a este importante dato del caso, Dean Burgon dijo:

“Ante una Revisión de la Versión Autorizada de la Biblia Inglesa⁶ habiendo sido aprobada por la Convención de la Provincia del Sur en 1871, la oportunidad fue ansiosamente aprovechada por dos irresponsables teólogos de la Universidad de Cambridge (dando a entender los Doctores Westcott y Hort) para obtener una aprobación general del cuerpo de Revisores, y por ello indirectamente de la Convocación misma, en una iniciativa privada de ellos— su privadamente planeada Revisión del *Texto Griego*. En ese Texto Griego de ellos (que yo sostengo que es el más depravado del que haya aparecido impreso) con algunas leves modificaciones, fue que nuestra Versión Autorizada en Inglés fue silenciosamente revisada; silenciosamente, digo, porque en el margen del Inglés no se lleva a cabo ningún registro de los cambios del Texto subyacente introducidos por los Revisionistas. Por el contrario, se le ha dado uso a ese margen para insinuar sospecha y desconfianza, en innumerables asuntos específicos referentes a la autenticidad de partes del Texto que han quedado inalterados.”

El Procedimiento del Comité de Revisión

La justificación del modo de procedimiento del Comité de Revisión, en donde ellos establecieron la lectura final del Texto Inglés fue publicada por uno de los miembros (El Doctor Newth); y según fuera detallado por él ciertamente no se espera que nos inspire confianza en los resultados a los cuales allí se llegó. Este fue el modo: Estando en consideración un pasaje, el Presidente preguntaba “¿Se proponen algunos cambios Textuales?” Si se proponía algún cambio entonces “la evidencia para y contra el pasaje era brevemente indicada,” Esto era hecho por “dos miembros de la Compañía—Dr. Scrivener y el Dr. Hort” Y si esos dos miembros estaban en desacuerdo “el voto de la Compañía era tomado, y la Lectura propuesta era aceptada o rechazada. *El Texto quedaba de esta forma establecido*, el Presidente pregunta por propuestas en la Interpretación” (Es decir, la Traducción). Por lo tanto parece ser que no hubo ningún intento en absoluto por parte de los Revisionistas de examinar la evidencia que portaban las muchas lecturas en disputa. Ellos solo escuchaban los puntos de vista de dos de ellos (uno de los cuales, según hemos visto, estaba fatalmente obsesionado por su viciosa teoría) e inmediatamente del mismo modo “establecieron” el Texto por un voto mayoritario. ¿Será que podemos tener alguna confianza en un Texto que fue “establecido” por ese método chapucero?

El Señor Edmund Beckett en su libro, “¿Deberá ser Autorizada la Revisada?” (p. 42) apropiadamente comenta respecto a lo antedicho que, la descripción del Dr. Newth del “proceso por medio del cual los Revisionistas ‘establecieron’ las alteraciones del Griego no es ninguna clase de broma, ya es suficiente con haber ‘establecido’ este Testamento Griego Revisado en cada diferente sentido” Y Canon

⁶ Debe observarse que no era una revisión del Texto Griego.

Cook (“La R.V de los tres primeros evangelios Considerada”) dice respecto a la explicación anterior dicha por el Dr. Newth, “Tal procedimiento me pareció a mi tan extraño que yo esperé totalmente que la justificación fuera corregida, o que alguna explicación pudiera darse la cual pudiera remover cada impresión desagradable.” Pero no fue así. Al contrario, el Presidente mismo (Bishop Ellicott) es la autoridad responsable del hecho que la justificación del método del Dr. Newth por medio del cual el Texto Griego fuera “Establecido” sea razonablemente correcta.

El Sr. Edmund Beckett creemos, ha puesto el asunto bastante bien cuando dijo que la justificación que diera el Dr. Newth en cuanto a la forma como el Comité de Revisión ‘estableció’ el Texto Griego “es relativamente suficiente para ‘establecer’ la Versión Revisada en un muy diferente sentido” Porque en la producción de un ‘Nuevo Texto Griego’ los Revisores se apartaron del Textus Receptus aproximadamente 6,000 veces. El asunto de cada cambio propuesto debió ser una cuestión de cuidadosa investigación, y se debió alcanzar dicho cambio de acuerdo al peso de la evidencia, a favor y en contra. Pero según la justificación de los procedimientos publicada y avalada por el Presidente (Ellicott) como correcta, entendemos que en ningún caso hubo examen del asunto, ni se sopesó la evidencia por parte del Comité.

Sobre este estado de cosas Wordsworth comenta:

“Se suscita la pregunta si la Iglesia de Inglaterra la cual aprobó una revisión de su Versión Autorizada *bajo la expresa estricta condición* (que los más sabios impusieron) *que no se le efectuaran cambios en ella excepto aquellos que eran absolutamente necesarios*, deberá consistentemente aceptar una Versión la cual efectuó 36,000 cambios, de los cuales ni un quinto de ellos se ve que sean necesarios, ni mucho menos deseables.”

Capítulo VII

Ejemplos Específicos de Corrupción Textual

Suficiente se ha dicho, pensamos, para denunciar con éxito la credibilidad de esos dos “antiguos testigos” sobre cuyo testimonio se ha confiado tanto en la construcción del Texto Griego para la R.V. Por lo tanto nosotros procederemos ahora a hacer referencia a algunos ejemplos conspicuos en donde los pasajes o cláusulas han sido ya sea dañadas o puestas bajo injusta sospecha en cuanto a su evidencia, que es mayormente de índole negativo. Y esto arrojará más luz sobre la naturaleza de esos testigos; porque una forma efectiva de desacreditar su testimonio es trayendo ejemplos concretos del daño que ha sido hecho al aceptarlos.

Los Últimos Doce Versos de Marcos

En su obra: “No respondida e irrefutable” respecto a este famoso pasaje (publicada algunos años antes que apareciera la R.V., de tal suerte que los Revisores estuvieran debidamente informados con respecto a ello) Dean Burgon escribió lo siguiente:

“El consensual testimonio de los manuscritos es incluso extraordinario. Con la excepción de los dos manuscritos unciales los cuales acaban de ser llamados (Vaticano y Sinaítico) no hay ningún Códice existente, uncial o cursivo (y estamos familiarizados con por lo menos dieciocho otros unciales y alrededor de seiscientos cursivos de este Evangelio), que excluya los últimos doce versos de San Marcos. La omisión de estos doce versos, lo repito, en sí mismo destruye nuestra confianza en el Códice B (Vaticano) y el Códice Sinaítico... Nada de ninguna clase que haya estado previamente ante nosotros aporta la más leve sanción a la moderna quimera que el Evangelio de San Marcos, cuando dejó las manos de su autor inspirado, terminara abruptamente en el verso ocho...La noción es una invención, una pura imaginación de los críticos, desde los días de Griesbach.”

El hecho que los Revisores hayan desacreditado un pasaje tan importante como el final del Evangelio de Marcos es suficiente en si como para suscitar sospechas en cuanto a la totalidad de su trabajo, y para crear un sentimiento de incertidumbre en cuanto a su capacidad para tan grande tarea a ellos

encomendada. Porque la evidencia que está a favor de la autenticidad de ese pasaje es abrumadora.

El Mensaje Angélico (Lucas 2:14)

Este es otro típico ejemplo de la clase de cambios que los Revisionistas han intentado introducir por medio de los malsanos métodos que ellos siguieron, tomamos las palabras del mensaje angélico, "Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres" (Lucas 2:14). Esto los Revisionistas, sobre la autoridad de un pequeño puñado de Manuscritos corruptos ante los cuales ellos supersticiosamente se inclinaron, lo han sustituido por la ruda y ridícula frase, "paz entre los hombres en quienes él está bien complacido"

Ahora tenemos que suponer que cada uno que está acostumbrado al lenguaje de la Escritura, y que posee discernimiento espiritual aunque sea moderadamente, dirá sin duda alguna que tal frase nunca deberá ser parte de la verdadera Palabra de Dios. Pero, volviendo a la evidencia, se halla que, con la excepción de cuatro Códices de mala reputación (dos los cuales han sido corregidos en cuanto a este mismo pasaje *in loco*) [NTE = del latín: 'En lugar de'] cada copia existente de los Evangelios (sumando unos varios cientos) tiene la lectura del Texto Recibido; y esta lectura tiene el soporte de cinco Versiones antiguas, y las citas de más un conjunto de "padres." Es un caso en donde, *en base a la evidencia*, no cabe la menor duda. Y este es un razonable ejemplo de cómo está el caso en casi todos los cambios del Texto Griego.

La Agonía del Señor en el Huerto y su Oración por sus Asesinos

Como posteriores ejemplos del desastre el cual formó el sistema adoptado por los Revisores, nos referiremos a Lucas 22:43,44, y a Lucas 23:34. Estos pasajes, y a muchos otros (algunos de ellos muy importantes) los Revisores los han encerrado entre corchetes para indicar que ellos han considerado las palabras en cuestión como falsificadas. El primero de los pasajes arriba mencionados describe la agonía del Señor y el sudor de sangre en el huerto, y el otro es la vitalmente importante oración de Cristo en la cruz, "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" abajo daremos un especial comentario de este pasaje.

Ahora bien, el estado de la evidencia, como en el ejemplo anterior, es tal que establece más allá de toda duda que ambos de estos pasajes son: genuina Escritura.

Para Salvar lo que se Había Perdido

Como otro ejemplo de entre los muchos tomaremos las preciosas palabras del Señor Jesús, “El Hijo del hombre ha venido para salvar lo que se había perdido,” las cuales son borradas por los Revisionistas de Mateo 18:11, aunque están atestiguadas en cada uncial conocido excepto en tres (los conocidos tres de mala reputación), están en todo cursivo conocido excepto en tres, en numerosas Versiones, por los leccionarios de muchas iglesias, y por un gran número de “padres.” En una palabra, la evidencia abrumadoramente establece la autenticidad del pasaje.

Pedro Caminando en el Mar

En Mateo 14:30 la A.V. dice que cuando Pedro “al ver el fuerte viento, tuvo miedo.” La R.V. quita la palabra “**fuerte**” la cual, sin embargo, es una palabra que es de principal importancia aquí. La única excusa para este innecesario cambio, el cual descompone el sentido del pasaje, es que Tichendorf (solo él de todos los editores) rechaza la palabra. Y los Revisores empeoraron las cosas al colocar en el margen la totalmente confusa declaración “muchos antiguos manuscritos añaden *fuerte*.” El lector ciertamente entenderá de esto que la mayoría de los autores, especialmente los “antiguos” omitieron la palabra. Pero la verdad del asunto es que Los Manuscritos que omiten la palabra son *solo dos*; y de ellos el Señor E. Beckett dice: “y esos dos manuscritos parecen también distinguirse más por sus errores que por su excelencia.” Aquí tenemos una alteración de las más injustificadas, combinada con el confuso comentario de las verdades detrás del mismo.

El Misterio de la Piedad

Otro ejemplo de un absoluta injustificada alteración con un importante pasaje, es suministrada en 1ª Timoteo 3:16, en donde las palabras “**Dios fue manifestado en carne,**” fueron cambiadas por “**quien fue manifiesto en la carne.**” Inmediatamente nos podemos dar cuenta cómo esto afecta el fundamento de la verdad en cuanto a la Deidad de nuestro Señor. En cuanto a la evidencia en este caso, Dean Burgon dice que la lectura adoptada por los Revisores “No se halla en más de dos copias de las Epístolas de San Pablo, ciertamente no lo apoya en

ninguna Versión, y no está respaldada abogando por ella ninguno de los Padres.” Dicho en una sola palabra, la evidencia contra esa lectura es abrumadora. Dean Burgon, en su respuesta realmente aplastante que le diera a Ellicott, el presidente del Comité de Revisión, fue triunfantemente vindicado por la autenticidad del Texto Recibido en su lectura de este vitalmente importante pasaje.

De esa respuesta extraemos lo siguiente:

“¡He allí entonces la entrega que el Autor de la Escritura ha hecho para la efectiva conservación en su integridad de esta porción de Su Palabra Escrita! Más que 1800 años han transcurrido desde que el Espíritu Santo, por su Siervo Pablo, preparó ‘el misterio de la Piedad,’ declarando que este es un grade hecho fundamental, es decir, que ‘Dios se manifestó en la carne.’ Y ¡Ala! De 254 copias de las Epístolas de San Pablo no menos que 252 se ha descubierto que han preservado esa expresión Las copias de las cuales hablamos fueron obtenidas de todas las partes de la Cristiandad, derivándose en cada instancia de copias más antiguas que ellas mismas; las cuales de nuevo eran transcripciones de las copias aún más antiguas. Desde entonces han logrado llegar, sin ningún arreglo o confabulación, a las bibliotecas de cada nación en Europa, en donde han sido celosamente guardadas.”

Tal armonía entre cientos de testigos, remotos unos de otros, establece la verdadera lectura más allá de la menor leve sombra de duda, particularmente tomando en cuenta el hecho que el error de substituir “quien” en lugar de “Dios” es fácilmente justificado por la semejanza en el Manuscrito uncial original entre el símbolo convencional para “Dios” y el pronombre relativo “quien.” Presentamos, como adecuada y justa conclusión de estos hechos, que los hombres quienes, viendo tal estado de evidencia delante de ellos, y que desecharon de la Escritura este punto vital de la palabra “Dios,” y la reemplazaron por la palabra “el quien,” por este medio han demostrado su ineptitud para la obra de revisar el Texto Griego del Nuevo Testamento.

La Omisión en Marcos 6:11

Los Revisionistas han descartado como espurias las palabras de Cristo. “De cierto os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad.” (Marcos 6:11).

En referencia a esta mutilación, Dean Burgon, en una carta dirigida al presidente del Comité de Revisión, comentó lo siguiente:

“Cuán serias han sido las consecuencias solo lo saben aquellos que han estado padeciendo al examinar su obra con cercana atención. En incontables ocasiones usted no solo ha sacado palabras, clausulas, y oraciones completas de Escritura auténtica, sino que ha tenido el cuidado de no dejar rastro del fatal daño que ha infringido. Yo me pregunto si usted no tendría temor. ¿Será que me equivoco en considerar tal procedimiento en un alto grado pecaminoso? ¿Acaso no ha pronunciado el Espíritu Santo una tremenda condenación (Apocalipsis 22:19) en contra de aquellos que hacen tales cosas? ¿No tuvo usted temor por ejemplo de dejar excluido (de Marcos 6:11) aquellas solemnes palabras de nuestro Salvador, ‘De cierto os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad.’? ¿Acaso ha estudiado el Evangelio de San Marcos para tan poco objeto como para no saber que los seis unciales en los cuales usted confía son depósitos de una descripción abominable y corrupta del segundo Evangelio?”

“BENDECID A LOS QUE OS MALDICEN” (Mateo 5:44) En la misma carta, refiriéndose a la omisión de Mateo 5:44, Dean Burgon dijo:

“Pero usted ha cometido un error aún más deplorable cuando—sin dejar tras sí ningún documento o nota de ninguna clase— usted ha erradicado de S. Mateo 5:44 las solemnes palabras las cuales procedo a subrayar: *‘benedicid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen.’* Usted confió casi exclusivamente en aquellos dos falsos testigos, a los cuales está tan supersticiosamente encariñado. (Los Manuscritos Sinaítico y Vaticano) sin tomar en cuenta el testimonio de casi todas las otras copias, aparte de, casi todas las versiones, y un sinnúmero de padres primitivos, la mitad de los cuales vivieron y murieron antes que esos nuestros dos más antiguos manuscritos vinieran a ser.”

“Padre Perdónales”

Ya hemos citado el comentario del Dr. Hort concerniente a las infinitas preciosas palabras, “Padre perdónalos porque no saben lo que hacen,” palabras tan con tanta gracia divina que se autentican a sí mismas, pero las cuales el Dr. Hort dijo “que él no dudaba que venían de una fuente extraña.” He aquí el comentario de Dean Burgon:

“Estas doce preciosas palabras a las cuales los Doctores Westcott y Hort encierran dentro de dobles corchetes en aras de ‘certidumbre moral’; ellos consideran estas palabras son ilegítimas; y sin embargo estas palabras se hallan en cada uncial conocido y en cada copia cursiva conocida, excepto en cuatro; además se hallan en cada versión antigua; y *¿qué cantidad?* (Preguntamos esto con sincera simplicidad), ¿qué cantidad de evidencia se

calcula que inspire una confianza indudable en cada lectura existente, si no tal concurrencia de autores como este?” En cuanto a la evidencia Teológica de este pasaje— “hallamos la oración de nuestro Salvador atestiguada por más de cincuenta padres antiguos (de los siglos segundo a octavo)... ¿Cómo pudieron nuestros revisionistas *osar* insinuar dudas dentro de los corazones fluctuantes y cabezas iliteratas; en donde (como aquí) estaban seguros de saber que no existe del todo manera de duda?”

“Las Mías me Conocen”

“LAS MÍAS ME CONOCEN” versus “SOY CONOCIDO POR LAS MIAS”
 “MY OWN KNOW ME” versus “I AM KNOWN OF MINE”

En Juan 10:14 se lee en la A.V., “Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas, Y las mías me conocen,”

En la última cláusula, la R.V. sustituye “y soy conocido por las Mías ” En vista de las siguientes palabras sucesivas, “así como el Padre me conoce y yo conozco al Padre” este cambio destruye la exquisita diversidad de expresión del original, la cual implica que mientras que el conocimiento el cual subsiste entre el Padre y el Hijo es mutuamente idéntico, el conocimiento que la creatura tiene del Creador es de una diferente clase; y coloca el conocimiento del creador de la creatura al mismo nivel que el conocimiento del Padre en cuanto al Hijo, y del conocimiento del Hijo en cuanto al Padre. Hablando de este lamentable cambio Dean Burgon dice:

“La delicadeza en cuestión ha sido fielmente retenida durante las edades en cada copia en existencia, excepto en los códices Vaticano y Sinaítico y otros dos de igual mal carácter. ¿Será que alguien en sus sobrios sentidos pueda suponer que, si San Juan ha escrito ‘Y las mías me conocen’ en 996 manuscritos dentro de miles, al final de 1800 años llegara a hallarse que diga ‘Soy conocido por las Mías’?”

El Doctor Malan añade en las palabras siguientes su examen del primer capítulo de Mateo como este aparece en la R.V. —“Los Revisores hicieron 60 cambios en ese capítulo. De ellos uno es bueno, y uno es admisible. Y todo el resto (58) se ve que fueron mal juzgados e innecesarios.”

El veredicto de Canon Cook en cuanto al Texto de los tres evangelios hecho por los Revisores es el siguiente:

“No es mucho decir que en nueve de diez pasajes—mejor dicho, para ir más allá— *en cada pasaje de vital importancia en cuanto a la integridad de la Sagrada Escritura*, la veracidad de los escritores sagrados y los registros de los dichos de Nuestro Señor, casi todas las versiones antiguas, y con muy pocas excepciones, todos los padres antiguos, apoyan las lecturas rechazadas por los Revisores.”

Sr. Edmund Beckett (en su obra ya citada) tiene que decir esto respecto a las “máximas críticas” que se supone que los Revisores hayan seguido para llegar a sus resultados:

“Tendría que tenerse una gran cantidad de máximas críticas para convencerme de que los apóstoles escribieron lo que solamente puede ser razonablemente traducido como disparates; lo cual algunas veces hicieron, si las lecturas de los Revisores están del todo correctas; aún más su adopción por parte de ellos lo hace a uno sospechar de muchas otras lecturas las cuales no se pueden traer a prueba.”

Se pueden dar muchos otros ejemplos de cambios en el Texto Griego que se hicieron en deferencia a los dos antiguos Códices (Vaticano y Sinaítico) en contra del abrumador testimonio preponderante de los Manuscritos Griegos, Versiones y Padres, cambios los cuales infligen daño manifiesto a las Santas Escrituras; pero las previas son ampliamente suficientes para garantizar la conclusión que el “Nuevo Texto Griego” que subyace bajo la R.V. (el cual es virtualmente el de Westcott y Hort) es vastamente inferior al de la A.V., y específicamente que los testigos cuyo testimonio controló la construcción de la misma son totalmente indignos de confiar.

Capítulo VIII

Cambios en Traducción

Habiendo considerado aquellas desviaciones de la R.V. en relación a la A.V. que se deben al uso de un diferente Texto Griego, ahora venimos a ver los cambios de otro tipo, es decir, los cambios en las palabras y oraciones en los cuales no hubo ningún cambio de parte del correspondiente Texto Griego. Al hablar de esta clase de cambios no erramos en reconocer, lo que es admitido por todos los eruditos competentes, que la A.V. (Versión Autorizada o sea la King James 1611) podría ser corregida en una cantidad de pasajes en donde actualmente el significado no queda muy claro debido a que han habido cambios en el significado de las palabras en Inglés con el paso de trescientos años, o bien donde el diligente estudio de los recientes descubrimientos ha sacado a luz mejores lecturas. Tales instancias, sin embargo, son comparativamente pocas, mientras que la R.V. nos da alrededor de 36,000 desviaciones, pequeñas y grandes en relación a la A.V. ¿Qué podemos decir de tal cúmulo de cambios? Sir Edmund Becket escribió de ello lo siguiente:

“Las dos principales quejas del trabajo de los Revisores que surgieron en casi cada análisis, y por algunos de sus propios miembros (quienes protestaron en vano) son por el enorme número de alteraciones que los culpa de ser innecesarios; y el aún más serio es que ellos difícilmente han cambiado una oración *sin arruinarle su Inglés*, algunas veces por el más pequeño toque o por la transposición de una palabra, e incluso más, por medio de alteraciones más grandes.

“La condena de una gran cantidad del trabajo de los Revisores, en real fidelidad de traducción, así como por el estilo, por tal teólogo como ha sido desde su juventud el Obispo de Lincoln, es un golpe del cual ellos no fácilmente se recuperarán. . . Otro dignatario y teólogo de eminencia públicamente ha declarado que él disentía de un tercio (lo cual es de 12,000) de las alteraciones en que persistieron la más ambiciosa mayoría: y se entiende generalmente que otro Decano renunció por la misma razón por desesperación.”

En una gran cantidad de casos se hicieron cambios en los tiempos verbales, basándose en la teoría propuesta por los Doctores Westcott y Hort, que la adecuada traducción del tiempo verbal Griego aoristo necesitaba tales cambios. Pero desde ese tiempo esto es algo que ha sido seriamente cuestionado. Y también un escritor del *London Times* de la fecha Enero 17, 1920, observa que “Algunos años antes, el hijo de Westcott dijo a los lectores del *Times* que el punto de vista

tomado por los Revisores del adecuado significado del aoristo Griego, *el cual condujo a tan gran cantidad de alteraciones*, se sabía ahora que es *equivocado*.”

Uno no necesita ser un erudito en Griego para formarse una opinión propia en cuanto a los muchos cambios de palabras y frases los cuales los Revisores han hecho en casos en donde no se contempló cambiar el significado. Tales cambios aparecen en base a una pura comparación de las dos Versiones; y si uno se ha acostumbrado inigualable estilo de la A.V. su oído necesariamente sufrirá una continua ofensa e irritación mientras que escucha la interpretación de los pasajes conocidos en la R.V

Hablando de este punto Dean Burgon (en su obra *Revisión Revisada*) dice:

“Tanto el Inglés como el Griego, de la moderna Versión Revisada, es miserablemente incorrecto. Es para mí sencillamente incomprensible como una compañía de Teólogos hubiera pasado diez años elaborando tal producción insatisfactoria. Su inculta fraseología y sus oraciones erráticas, su pedante vaguedad y su Inglés afectado no fluido, contrasta dolorosamente con los agradables giros de expresión, de música y de cadencias, de deleites del ritmo de nuestra Versión Autorizada (A.V.)... Sin embargo, es la sistemática depravación del subyacente Griego el cual tan gravemente me ofende. Porque esto no es nada más que un envenenamiento del Río de Vida y su Fuente Sagrada. Nuestros Revisores son culpables de haber rechazado deliberadamente las palabras de Inspiración en cada página, y de haberlas substituido por lecturas fabricadas las cuales la iglesia desde ese tiempo se ha negado a reconocerlas, o bien las ha rechazado, con aborrecimiento, lecturas que sobreviven en esta época solo en un pequeño puñado de documentos de la más depravada clase.”

El Dr. Alexander Carson (en su obra *Inspiración de las Escrituras* página 198) bien ha dicho:

“No hay más grande error que el de suponer que una traducción es buena si ésta es *literal*. Puede aseverarse, sin excepción, que una traducción literal de cualquier libro no es una traducción fiel. Porque si la palabra no es empleada en su sentido literal en el original entonces al traducirla en forma literal será una mala traducción de la misma. *Este es el canon de la Interpretación Bíblica de aplicación universal, y del mayor momento*. —un canon que no solo se violó a menudo, sino se violó lo que es, en la estimación de algunos traductores, el más grande elogio. Una traducción de esta clase, en lugar de transmitir el original con luz adicional, es simplemente ininteligible.”

Tal es el caso (y creemos que la verdad de lo expuesto por el Doctor Carson es auto evidente) quedará claramente visto que el hacer una verdadera traducción no es simplemente un asunto de darle el sentido literal a las palabras del original; y

más allá de ello, para que sea un buen traductor, uno necesita otros entrenamientos además de un conocimiento de la lengua original. Así, que entre las dos Versiones rivales, mucho depende el asunto de si los traductores de 1881 estaban tan bien calificados para su trabajo como aquellos de 1611. Como un auxiliar en la decisión de esta pregunta, damos en este capítulo, unas pocas comparaciones entre los cambios que se efectuaron. Creemos, sin embargo, que simplemente con ver generalmente las dos Versiones la mayoría de los lectores reconocerán la gran superioridad de la Antigua Versión. (La Versión Autorizada A.V.) El trabajo se elogió a sí mismo, ante los reconocidos maestros de la lengua Inglesa, así como a los millones de lectores comunes y corrientes, por más de trescientos años, y ha ocupado en el mundo un lugar inalcanzado por ningún otro libro en ningún otro idioma. A pesar que sabemos que solo es una traducción, y aunque sabemos además que (como dijo Joseph Parker) “Una traducción puede tener sus errores, y los copistas pueden tener equivocaciones, sin embargo aún la llamamos la Santa Biblia,” y es para nosotros, como lo ha sido para diez generaciones en el pasado, en verdad y realmente, la Palabra Viviente del Dios Vivo. Siendo tal el estado del caso nuestra sabiduría es de adherirnos a la Antigua Versión, y a cada parte de la misma, excepto en casos específicos (los cuales son muy pocos) en donde puede verse por una clara prueba que se necesita un cambio.

Ejemplos en Cambios en la Traducción

Al advertir las pocas de las miles de nuevas lecturas introducidas por los Revisores, deberá tenerse en mente que, de acuerdo con las instrucciones bajo las cuales ellos actuaron, no debieron hacer “ninguna nueva traducción de la Biblia, *ni ninguna alteración del idioma*, excepto en donde, según el criterio de los más competentes teólogos, tal cambio era “*necesario*,” además se les instruyó que “en tales cambios *necesarios*, deberá seguirse cercanamente el estilo del idioma empleado en la Versión existente.” ¿Podrá cualquier teólogo “competente” decirnos que fueron “necesarios” aunque sea una substancial fracción de la multitud de cambios incorporados en la R.V.? Y ¿habrá alguno que pretenda decir que, en los cambios introducidos, el estilo de la Versión existente fue seguido cercanamente al estilo del idioma empleado?

Ya hemos señalado, que de solo en el primer capítulo de Mateo, los Revisores han hecho *sesenta cambios*, de los cuales según un experto (el Dr. Malan) cincuenta y ocho eran “ya sea mal juzgados o innecesarios.”

Pasando Mateo 4:12, hallamos las palabras “*Juan fue lanzado a prisión*” fueron cambiadas por “*Juan fue entregado*.” Puede decirse que la expresión postrera es una traducción más literal; pero no es una traducción mejorada; porque

la mejor traducción esa aquella que da el sentido del original, y la expresión “entregado” no tiene un sentido definido para el lector de habla Inglesa.

En Lucas 8:45,46 la R.V. ha introducido no menos que diecinueve cambios en 34 palabras; y en 2ª Pedro 1:5-7 introdujo treinta cambios en un pasaje que contiene solo 38 palabras. [NTE: cuando habla del número de palabras se refiere al número de palabras en el griego, no en inglés ni mucho menos en español u otro idioma.]

Estos son ejemplos extremos de la extraordinaria propensión de los Revisores para hacer cambios no necesarios.

Concerniente al primero de estos dos pasajes, Dean Burgon escribe:

“Yo reto a cualquier Teólogo competente en Inglaterra a que me diga si cada uno de estos cambios no fue absolutamente innecesario; o bien decididamente un cambio para empeorar; siendo seis de ellos totales errores.”

Su comentario respecto del otro pasaje es:

“A nosotros nos parece que cada uno de estos cambios es un cambio que empeora, y que uno de los más exquisitos pasajes del Nuevo Testamento ha sido irremediamente arruinado— interpretado de hecho prácticamente incomprensible —por la pedante importunidad de los Revisores.”

Pablo Ante el Rey Agripa

En Hechos 26:24 las palabras de Festo a Pablo, “las muchas letras te han vuelto loco.” Son cambiadas en la R.V. por “tu mucho conocimiento te ha tornado hacia la locura.” Concerniente a esta nueva e inculta expresión Sir E. Beckett dice:

“Hemos oído de hombres que son naturalmente inclinados a la locura, o de haber sido conducidos a la locura por depresión, y de haberse vuelto locos; y de la sabiduría que se vuelve locura; pero nunca antes hemos oído que un hombre se haya tornado hacia la locura. Es inútil decir que el griego lo requería; porque el sentido literal sería un disparate; y ellos ni siquiera han dado el sentido literal. Lo que ellos nos han dado es una traducción que no es ni literal, ni sensible, ni fluida, ni armoniosa, ni nada sino una absurda y cacofónica pieza de pedantería por nada.”

Concerniente a 2^a Timoteo 3:16

De todos los cambios introducidos dentro del Texto de la R.V., que suscitaron la mayor tormenta de protestas, es la alteración de las palabras: *“Toda la Escritura es dada por inspiración de Dios, y es útil...”* haciendo que en el pasaje se lea: *“Toda Escritura dada por inspiración de Dios es útil...”* Este aparentemente leve cambio le da un diferente giro al sentido del verso; porque sugiere que hay “Escrituras” que no fueron dadas por inspiración de Dios. [NTE: Al decir “Escrituras” se refiere al contenido de la Biblia, Escrituras aceptadas por nosotros los cristianos en del canon de la Biblia no a los apócrifos.] Debido a que a menudo se ha señalado por parte de Teólogos competentes que no existe ninguna justificación en absoluto para esta alteración, no vamos a dedicarle más a esto.

El Testimonio de la Versión de 1911

En cuanto a los méritos (o deméritos) de la miríada de cambios de traducción que trajeron los Revisores de 1881, debemos llamar la atención (así como a la debida consideración) al veredicto del Comité de 34 eruditos en hebreo y en griego quienes prepararon la Tricentenaria Edición de la Biblia. La tarea encargada a ellos fue de hacer —

“Un cuidadoso escrutinio del Texto, en vista a corregir, a la luz de las mejores investigaciones modernas, tales pasajes tal cual son reconocidos por todos los teólogos, pasajes que en alguna medida sean confusos o innecesariamente ambiguos.” Y esto como lo comprendemos, es substancialmente la instrucción dada a los Revisores de 1881 y eso se esperaba que hicieran.

El resultado de este escrutinio de todo el Texto de la Biblia Inglesa por el Comité de 1911 fue que ellos repudiaron alrededor del 98 por ciento de los cambios introducidos por los Revisores de 1881. Es decir, ellos aceptaron menos que dos de entre cientos de cambios que habían hecho los Revisores.

Del Prefacio de la Tricentenaria Edición de 1911 de la Biblia (editada por la Prensa de Oxford) citamos lo siguiente:

“La continuada confianza en la Versión Autorizada por parte de la Iglesia Universal a lo largo de todas las tierras angloparlantes es universal y madura. A pesar de un limitado número de pasajes en los cuales los Revisores de 1611 parecen haber perdido el verdadero significado, y de una cantidad de otros pasajes los cuales por el uso cambiado se han vuelto oscuros, la A.V. es aún la Biblia Inglesa.”

Así es, y lo más seguro es que así sea al final.

Esta edición conmemorativa del Tricentenario de 1911 puede adecuadamente ser considerada como un deliberado y cuidadoso veredicto de una representativa compañía de eruditos, elegidos con especial referencia a su conocimiento del Hebreo y Griego Bíblicos, y de todos los asuntos concernientes al Texto de las Sagradas Escrituras, un veredicto alcanzado después de un juicio comparativo de las dos Versiones (A.V. y la R. V.) una al lado de la otra, por un período de treinta años. Su veredicto fue, en nuestra opinión, totalmente justificado por los hechos; y el paso de los años desde que fue entregado ha servido mucho para instituirlo.

Capítulo IX

El Uso Hecho del Margen en la R.V.

En la preparación de la Versión Autorizada (A.V.) se adoptó el uso conveniente de colocar en el margen de la página una lectura alternativa, en los pocos y comparativamente insignificantes pasajes los cuales parecían admitir eso mismo.

También en el margen se dio la traducción de los nombres propios que aparecían en el Texto, y datos ocasionales de información calculando que eran una ayuda para una mejor comprensión de las Escrituras.

Tal fue el precedente que los Revisores tenían ante ellos como guía. Además de esto, una regla adoptada por el Comité requería que *en cualquier caso que se efectuara un cambio en el Texto Griego, dicho cambio debería anotarse en el margen*. No obstante, en la preparación de la Nueva Versión, el Comité se desvió completamente de la A.V. y también totalmente ignoró la regla en mención.

Dean Burgon es una autoridad para el comentario: “se hizo uso del margen para insinuar sospecha y desconfianza en innumerables datos en lo que se refiere a la autenticidad del texto al cual le ha costado permanecer inalterado” (Prefacio a la “Revisión Revisada”).

De nuevo, en el mismo volumen (“Revisión Revisada”) él dice:

“Los Revisionistas no solo corrigieron los ‘Errores Textuales conocidos.’ Por otra parte, además de adoptar calladamente la mayoría de esas desgraciadas invenciones las cuales ahora favorecen a la escuela alemana, ellos han abarrotado su margen con esas otras lecturas las cuales, luego de un debido examen, *ellos mismos deliberadamente las habían rechazado...* ¡Qué más podrá ser el resultado de todo esto, sino incertidumbre general, confusión y angustia! Se ha insinuado en los corazones y las mentes de las multitudes una desconcertante desconfianza de toda las Escrituras, razón por la cual muchos han sido forzados a convertirse en incrédulos; si, incrédulos de la verdad de la Revelación misma.

“¿Cómo iba a creerse que los Revisionistas iban a mostrarse diligentes propagando una amplia transmisión a los cuatro continentes de dudas en cuanto a la verdad de las Escrituras, dudas las cuales nunca tendrían capacidad para retirar o para revocar?”

“Y aquí debemos renovar nuestra protesta en contra del mal que los Revisionistas le hicieron a los Angloparlantes, al no tener en cuenta la cuarta regla que se les dio como base propia, es decir: “que dondequiera que ellos adoptaran una nueva lectura textual, tal lectura debería ir *‘indicada en el margen.’*”

Y él les dirige a los Revisionistas esta pregunta respecto a su falta al deber hacia el lector Inglés:

“¿Cómo pudo haber sido que ustedes nunca le entregaron al lector la información que estaban comprometidos a entregar, sino que en lugar de ello, voluntariamente entregaron información inútil en sí misma, la cual solo sirve para trastornar la fe de millones de iliteratos, y para sugerir dudas irrazonables así como miserables dudas en las mentes de todos?”

Ejemplos de Caprichos en las Notas Marginales

El Nombre “Jesús”

En Mateo 1:18 en la A.V. leemos: “El nacimiento de Jesús Cristo fue así:” La nota marginal de la R.V. dice. “En algunos manuscritos antiguos se lee ‘de Cristo’” – para decir que los manuscritos omiten el Nombre Jesús. Pero Dean Burgon dice:

“Ahora ¿cuáles son los hechos? Ni un solo manuscrito conocido omite la palabra *Jesús*: mientras que su presencia está garantizada por los padres Tatian, Ireneo, Orígenes, Eusebio, Epifanio, Crisóstomo, Cirilo, además de *todas las copias Griegas conocidas de los Evangelios*, y no solo unas pocas versiones.”

“Tuyo es el Reino”

En Mateo 6:13 los Revisores han rechazado la importante cláusula: “porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén.”; y en el margen han escrito esto: “Muchos manuscritos, algunos antiguos pero con variaciones, añaden, ‘porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén’ – Respecto a esta radical alteración del Texto y respecto a la nota marginal del mismo, Dean Burgon tiene esto que aportar:

“Todos los manuscritos en el mundo”— alrededor de 500 las tienen presentes— “*excepto nueve* contienen estas palabras. ¿Será de alguna manera creíble que, en un asunto como este, todos ellos se hayan corrompido? No se necesita una hipótesis para justificar esto, otro ejemplo de omisión en copias que presentan un texto mutilado en cada página.”

“EL Hijo de Dios”

En el Evangelio de Marcos la primera nota marginal se refiere a las supremamente importantes palabras del verso 1, “El hijo de Dios.” La nota dice: “Algunos manuscritos omiten ‘el Hijo de Dios.’” Pero el hecho es (según Dean Burgon) que “las palabras se hallan en cada copia conocida, excepto en tres, además se hallan en todas las Versiones, y en muchos padres. La evidencia en favor de esa cláusula es por lo tanto abrumadora.” ¿Cuál sería el propósito de los Revisores en suscitar sospecha respecto un verso de suprema importancia, en cuanto a la autenticidad de la cual las pruebas no dejan lugar a ninguna duda del todo?

“Donde el Gusano de Ellos No Muere”

Respecto a Marcos 9:44-48 y otros pasajes, Dean Burgon, en su libro “Revisión Revisada,” comenta:

“No solo es una desconfianza textual radical de lo más irracional que ha sido añadida en el margen de cada página inspirada (como en Lucas10:41-11:11); no solo se le ha eliminado su autoridad a un comentario doctrinal sobresaliente (como lo hace la vergonzosa falsa declaración hallada en el margen en contra de Juan 3:13, afectando las importantes palabras” *que está en el cielo,*”) y la vil glosa Sociniana* la cual desfigura el margen de Romanos 9:5— (*Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.*) Pero perdemos enteramente muchos dichos solemnes del Espíritu, así como cuando se nos asegura que los versos 44 y 46 de Marcos 9 son omitidos en ‘*los mejores manuscritos más antiguos*’, en donde, por el contrario, los manuscritos a los que se refieren *son los peores.*”

[NTE* = Sociniana. Del hereje Socino quien negaba la Trinidad y la Divinidad de Cristo.]

“Que Estás en el Cielo.”

Y respecto a la nota de Juan 3:13, a la que se refiere a con la siguiente cita —“Muchos manuscritos antiguos omiten ‘que está en el cielo’,” Dean Burgon pregunta con indignación:

“¿Por qué en lugar de eso no se nos aseguran que la preciosa cláusula en cuestión SI se halla en cada manuscrito en el mundo, excepto en cinco de mala índole?— es reconocida por todas las Versiones Latinas y Siríacas; no está citada ni se hace insistencia en ella por los Padres; en resumen, está más allá de toda duda. ¿Por qué no se nos dice eso? Esas diez Versiones, aquellos 38 Padres, esas huestes de copias en proporción de 995 a 5— ¿Por qué referente a todo esto, no hay ni tan solo una pista que deje constancia que tal masa de contra evidencia existe?”

Seguramente tal supresión de los hechos y la tergiversación de la verdad en cuanto a un pasaje supremamente importante tocante a la Deidad de nuestro Señor Jesucristo, merece la más fuerte reprobación.

“El Número de un Hombre”

En Apocalipsis 13:18, opone las palabras “y su número es seiscientos sesenta y seis,” los Revisores han puesto una nota que dice, “En algunos Manuscritos antiguos se lee “seiscientos dieciséis.” En cuanto a esto Dean Burgon pregunta:

“¿Por qué no se nos informa que solo un uncial corrupto, solo un cursivo, y solo un Padre, abogan esta lectura así? La cual por el contrario, Irineo (170 A.D.) conocía pero rechazaba, comentando que ‘666’, es lo ‘hallado en todas las mejores y más antiguas copias, y es atestiguada por hombres que vieron a Juan rostro a rostro,’ entonces es incuestionablemente la verdadera lectura 666.”

La Isla de Melita

Finalmente, de la lista de glosas inútiles introducidas por los Revisores en el margen Dean Burgon, tomamos la siguiente como la bastante típica:

Hechos 28:1 “¿Por qué razón concebible se le informa ahora al mundo que, en lugar de Melita, ‘algunos manuscritos antiguos escriben Militene’? ¿Ha de vivir cada lastimoso error del Códice Vaticano en el margen de cada copia del Nuevo Testamento de los Británicos para siempre?” Y luego de haber demostrado que todos los otros Manuscritos y todas las Versiones Latinas y todos los “Padres” que citan el pasaje, también las monedas, y los geógrafos antiguos, todos dicen *Melita*, él dice que su lectura “tiene la aquiescencia de todo editor crítico del Nuevo Testamento, (exceptuando los Doctores Westcott y Hort) desde la invención de la imprenta hasta el día de hoy. Pero, debido a que esos dos hombres desencaminados, sin apología, explicación, nota o comentario de ninguna clase, han adoptado *Militene* dentro de *su* Texto, ¿Será que la iglesia de Inglaterra deberá ser arrastrada por el fango también, y que haga el ridículo ante los ojos de la Cristiandad?”

Capítulo X

La Teoría de Westcott y Hort Sobre la Cual “El Nuevo Texto Griego” fue Construido

LA DEFENSA DE LA R.V. DE BISHOP ELLICOTT – LA CONCLUSIÓN DEL ASUNTO

Sentimos que este pequeño volumen, tan inflexiblemente condenatorio como lo es de la Versión de 1881, y en particular del Texto Griego de donde la Versión se basa, no puede seguir adelante sin por lo menos una breve descripción de la teoría sobre la cual los Doctores Westcott y Hort construyeron su “Nuevo Texto.” Esa teoría fue expuesta por ellos mismos en su larga y elaborada “Introducción al Nuevo Testamento,” la cual fue publicada simultáneamente con la R.V. en 1881: y no hace falta decir que, para ellos mismos, por lo menos, e indudablemente para otros además, parecían ser buenas y suficientes razones para las conclusiones a las que ellos llegaron. Pero para nosotros parece que sus conclusiones se basaron totalmente en deducciones y conjeturas, y no solo eso, sino que son directamente contrarias a todos los hechos pertinentes y conocidos.

Nuestra sospecha se produce inicialmente con las circunstancias que los Doctores Westcott y Hort llegaron a sus conclusiones por el ejercicio de esa misteriosa facultad de “intuición crítica,” con la que los “más altos analistas” de los tiempos modernos proclaman estar dotados, pero de cuya naturaleza y operaciones no pueden dar ninguna explicación del todo. Nos referimos a la facultad por medio de la cual ciertos Teólogos de la escuela Germánica de la más alta crítica literaria aseveran tener la habilidad para discernir que variados libros de la Biblia – como el Génesis, Isaías, e incluso los Evangelios – *son de un carácter compuesto*, la obra de varios autores y editores, quienes (dicen ellos) ensamblaron en una unidad varios documentos independientes (de los que todo el rastro ha desaparecido, y para la existencia de los cuales, o de cualquiera de ellos no hay un mínimo fragmento de prueba). La misma maravillosa y misteriosa facultad de “Intuición crítica” les permite a los que la poseen de allí en adelante (así aseguran) el resolver esos documentos (supuestamente) compuestos en sus elementos originales básicos, e incluso de asignarles a cada uno de estos “originales” la fecha aproximada en la cual fueron compuestos.

De la misma manera los Doctores Westcott y Hort expusieron, en prodigiosa extensión, lo que ellos desearon para denominar su teoría de la “Conflación” [NTE *Conflación= fusión de un texto en otro*]. En verdad esa bendita palabra—probablemente nueva para casi todos nuestros lectores—es la que lleva la mayoría del peso muerto de su teoría, teoría la cual tiene ciertamente el atributo de novedad, aunque le falte cualquier otra cosa. Pero nos apresuramos a explicar que mientras que los Doctores Westcott y Hort admiten que nuestro *Textus Receptus*, prácticamente en la forma como lo tenemos, existió *durante y previo al siglo cuarto*, y era “dominante” en Siria y en todas partes, ellos nos dicen que era (y es) una “conflación” es decir un *Texto compuesto*, formado por la fusión en uno de dos Textos previamente existentes. ¿Pueden ellos darnos una prueba de que hicieron esto? Ninguna del todo. Ellos simplemente lo discernieron por medio de esa misteriosa facultad de intuición crítica. Pero ¿Cómo hacemos para saber que ellos en verdad poseen esta habilidad, y que la han empleado correctamente en este caso? Tenemos su propia palabra para ello—nada más.

Pero debido a que así como el método por el que la moderna escuela de “Máxima Crítica literaria;” que se originó en Alemania en el siglo pasado; llega a sus “resultados” es indudablemente bastante nuevo para la mayoría de nuestros lectores, a los cuales les debemos nuestra explicación de la teoría de Westcott y Hort, la cual lleva una semejanza familiar con ese ahora famoso método, una explicación que haremos tan clara y simple como sea posible; “y esto haremos si Dios permite.”

Hasta aquí solo tenemos para ello la palabra de dos teólogos, (1) que ellos han discernido que el Texto Recibido fue formado por la “conflación.” o fusión compuesta, en un tiempo previo al siglo cuarto, de dos Textos primitivos de la Escritura; y (2) que ellos (los teólogos antedichos) fueron capaces (¿Cómo?, Ellos no lo explican, y presumiblemente seremos incapaces de entender el proceso si es que lo hicieron) de resolver este Texto compuesto a sus elementos constitutivos originales. Pero ese es solo *el primer paso* en el procedimiento, el cual llega al final a la conclusión de que el Texto de Westcott y Hort de 1870-1881 es el verdadero Texto original de la Escritura, y por lo tanto debería adoptarse en lugar del Texto Recibido.

La única cosa que ellos han explicado como una garantía para este primer paso del proceso es que, después de un cuidadoso escrutinio de todo el Texto Recibido, ellos hallaron siete pasajes—algunos de ellos frases cortas o palabras sueltas— que a ellos les parece que pudieran haber sido formadas por el ensamble conjunto de varias diversas lecturas. Otros Teólogos no hallan en estos pasajes nada que indique “conflación”; pero si acaso existieran las más claras evidencias de eso en esos siete pasajes dispersos, ¿qué prueba podría dar eso respecto a que el Texto entero fue una conflación de dos distintos Textos pre- existentes? Ninguna

del todo. Por lo tanto, la teoría de Westcott y Hort “teoría” (si fuera propio designarla con ese término) se desbarata completamente desde su estado inicial.

Pero procedamos a trazar el proceso— el cual es interesante por lo menos como una curiosidad intelectual— a lo largo de sus fases sucesivas.

Habiendo asumido la existencia de dos Textos primitivos, que son previos a lo que a ellos les gusta llamar “el Texto Antioquiano dominante” (el cual corresponde a nuestro Texto Recibido), ellos les dan los nombres “Occidental” y “Neutral,” respectivamente. Ahora, puesto que como estos “Textos primitivos” son enteramente la creación de su teologal imaginación, tienen el derecho indiscutible de conferirles cualquier nombre que a ellos les plazca. Pero lo que debemos tener presente es que no hay ni la más mínima sombra de prueba que demuestre que esos “Textos primitivos,” o cualquiera de ellos, hayan existido jamás. Lo que es sin embargo abrumadoramente establecido, y es admitido por los Doctores Westcott y Hort, es que *un Texto, prácticamente idéntico a nuestro Texto Recibido, existió, y era “dominante” en Antioquía y en todas partes, durante y antes del siglo cuarto.*

El siguiente asunto en ese hilo de puras conjeturas y atrevidas suposiciones por medio de las cuales el Doctor Hort llega a su conclusión, (porque la teoría parece ser su contribución personal a la creatividad mutua) es que, de los dos supuestos Textos primitivos, el “Neutral” era el Texto más puro, y el “Occidental” el Texto corrupto. La especulación ya se está saliendo mucho de nuestro alcance. Porque ¿Cómo podemos tener una presumible opinión en cuanto a cuál de los dos supuestos Textos era el más puro, cuando ninguno de ellos se sabe que hayan existido del todo? Seguramente Dean Burgon queda ampliamente justificado cuando opina que toda la entera especulación es “una incursión en la imaginación desbocada; un sueño, y nada más.”

Pero no hemos alcanzado aún el final del asunto. Porque ¿En qué aprovecha saber que el supuesto “Texto Neutral” existía en el siglo cuarto, y que era una correcta representación de los Escritos originales inspirados, si ese Texto Neutral” ya no existe? Pero el Doctor Hort va igualmente que la dificultad; porque él completa la larga cadena de conjeturas al declarar que el Códice B (Vaticano) es el representante del supuesto “Texto Neutral.” ¿Habría alguna cosa semejante a una prueba obtenible en apoyo a esta radical aseveración? Ninguna de ninguna clase. ¿Y cómo podría haberla? Porque hasta que tengamos una prueba de que el (completamente imaginario) “Texto Neutral” existió en verdad, y que existió antes que el Texto Recibido (o así llamado “Siríaco”) llegara a existir, ¿Cómo podemos considerar la pregunta de si el Códice Vaticano es un sobreviviente de ese “Texto Neutral”? Dean Burgon no está incorrecto cuando él caracteriza la teoría completa como una “mera fantasía y disparate.” En verdad, nos parece ya sea un caso del uso de solemne trivialidad con un asunto de suprema importancia, o un intento deliberado de descarriar a las naciones angloparlantes, y por medio de ellas al mundo entero, y eso sin el apoyo de un mínimo fragmento de prueba verdadera,

sino por el contrario resistiendo a todos los datos relevantes. Como dice Dean Burgon, en su exhaustivo análisis de la teoría del Doctor Hort:

“Osadas aseveraciones abundan (como es usual con este respetado escritor) pero pruebas, el nunca procura ninguna. Ni una sola partícula de ‘evidencia’ es aducida.”

Y de nuevo:

“Pero nosotros ponemos reparos a esta débil imaginación en todo terreno, (la cual solo por cortesía puede llamársele “teoría”) y nos vemos obligados a censurarla con nuestros futuros guías en cada paso. Ellos asumen todo. Ellos no demuestran nada. Y los hechos del caso no les dan ayuda del todo.”

Verdaderamente, que con lo que aquí estamos tratando, no es con una teoría, sino con un sueño; una cosa compuesta enteramente de suposiciones gratuitas “destituidas no solo de evidencia de prueba, sino incluso de probabilidad.”

Tal es la estratagema astuta, el poco de prestidigitación intelectual, por medio del cual un grupo de teólogos fue persuadido para aceptar solo un Manuscrito del siglo cuarto (porque el Doctor Hort basa todo su caso completamente en el Códice Vaticano) como siendo este manuscrito la prueba de un Texto imaginario, supuestamente más antiguo que aquél que es reconocido por “dominante” sobre amplias áreas, *mucho tiempo antes que aquella copia fuera hecha*.

Lo siguiente por Dean Burgon merece nuestra particular atención:

“Este predominante factor, que le molesta especialmente (al Doctor Hort) y a su editor adjunto (tanto como puede) es el *Texto Griego Tradicional* de las Escrituras del Nuevo Testamento. Llámese este texto el *Erasmiano* o el *Complutense*, el Texto de *Esteban*, o el *Beza*, o el de los *Elzevires*, llámese éste el Texto Recibido, o el Tradicional, o cualquier otro nombre que usted guste— el *hecho* permanece que un *texto ha llegado a nosotros el cual es confirmado por un consenso general de Copias antiguas, Padres antiguos, y Versiones antiguas*. . . Obtenidas de una variedad de fuentes, este Texto demuestra ser *esencialmente el mismo en todos*. Que este necesita ser revisado, respecto a muchos de sus detalles menores, es algo innegable; pero por lo menos es seguro que es un Texto excelente tal como está, y que el uso del mismo nunca hará que los estudiantes censores de las Escrituras sean seriamente descarriados. En marcado contraste con este Texto Recibido (el cual es idéntico con el Texto de cada Leccionario existente de la Iglesia Griega) está el que es contenido en un puñado de documentos de los cuales los más famosos son los Códices Vaticano y Sinaítico.”

Los editores de la R.V. sistemáticamente han agrandado los méritos de aquellos viciosamente corruptos manuscritos, mientras que al mismo tiempo, ellos asiduamente han ignorado los muchos evidentes y escandalosos defectos e imperfecciones, manifiestamente determinadas, por correcto e incorrecto, para establecer su suprema autoridad, cuando de alguna manera es posible hacerlo. Y cuando eso es claramente imposible, entonces su propósito aparentemente es de “tratar sus errores como los antiguos egipcios trataban a sus gatos, perros, monos, insectos y otras pestes, es decir, embalsamándolos, y rindiéndoles honores divinos. Tal ha sido por los últimos cincuenta años la práctica de la escuela dominante de la crítica literaria textual entre nosotros.”

¿Pero qué tienen que decir los Revisores mismos de todo esto? Y ¿Cómo intentan justificar sus conclusiones y los métodos por medio de los cuales llegaron a esas conclusiones? Indudablemente nuestros lectores se están formulando estas preguntas; y somos capaces de responderles en la forma más erudita, porque el Presidente del Comité, Bishop Ellicott, ha emitido dos respuestas a las desaprobaciones de la R.V. publicadas por Dean Burgon y otros. Uno de los escritos de Bishop Ellicott apareció en 1882. El otro era una defensa bien pensada, en la forma de un libro, “La Versión Revisada de la Sagrada Escritura,” publicada en 1901, a solo veinte años después de la primera edición de la R.V.

Un examen de lo que Ellicott hasta ahora ha puesto en defensa del trabajo de su Comité tiende a confirmar, en lugar de debilitar, las objeciones que aquí hemos dado. Por lo tanto, con respecto a este asunto el cual estimamos que es de capital importancia, es decir, la adopción por parte del Comité de un “Nuevo Texto Griego,” el cual se aproxima muy cercanamente al Texto de Westcott y Hort, Bishop Ellicott basa su caso enteramente en las opiniones de Lachmann, Tischendorf, y Tregelles, asumiendo que su principio favorito de “testigos antiguos solamente” es saludable, sin llevar a cabo ningún solo intento de conocer los hechos y argumentos que demuestran lo contrario, como se le exhortara por parte de Scirvener, Burgon, Cook, Beckett, Salmon, Malan, y otros. Ahora el asunto en disputa es precisamente este, ¿Será que el principio guía de Lachmann y sus dos sucesores; el cual tuvo su nacimiento en la escuela de la crítica literaria Alemana, desde donde comenzó su devastadora carrera; es un principio sano y seguro de seguirse? Bishop Ellicott en ambas de sus defensas publicadas *deliberadamente evita ese asunto*. Cuando, por consiguiente, consideramos el tremendo ataque que se hizo sobre ese principio de crítica literaria por parte de eruditos de primera categoría, y que Bishop Ellicott, en su intento de responderles, ignoró completamente esa parte del caso, tenemos la suficiente garantía en llegar a la conclusión que las objeciones exhortadas contra ese principio son irrefutables.

Pero más que eso, Bishop Ellicott mismo, ha propugnado en medio escrito las exactas mismas objeciones contra el método de Lachmann y su moderna escuela de Criticismo Textual. Porque, en su obra “En la Revisión” etc. (1870) el erudito

Bishop ha declarado que el de Lachmann era “un Texto compuesto en base a los principios más exclusivos y estrechos;” que estaba “realmente basado en poco más de cuatro manuscritos.” Además, concierne a Tischendorf él ha dicho: “El caso de Tischendorf es más fácilmente resuelto. ¿Cuál de sus más inconstantes Textos Críticos deberemos seleccionar? Seguramente no los postreros, *en los cuales la exagerada preferencia por un solo manuscrito lo ha traicionado haciéndolo llegar hasta un criterio enfermizo casi infantil.*” Tregelles también había condenado los términos de la misma manera estrictamente. Sin embargo, cuando la defensa de la R.V. dependió de ello, este erudito teólogo, quien fue —más que cualquier otro individuo— responsable por la forma final que se le diera, no pudo hacer más que apelar a la opinión de los mismos editores radicales modernos cuyo trabajo él mismo había declarado que era indigno de confianza.

Al tiempo que fue preparada la defensa de Bishop Ellicott de 1882, Westcott y Hort acababan de publicar su “Nuevo Texto Griego” y la “Teoría” de apoyo; y Bishop Ellicott buscaba avalarse a sí mismo con eso, y lo hizo por medio de la súplica que decía que todos aquellos que objetaran la R.V. deberían conocer aquella teoría. No tuvo que esperar mucho tiempo; porque el estupendo ataque de Dean Burgon, fuertemente apoyado por el más hábil de los críticos textuales de la época (El Doctor Scrivener) y otros, apareció aproximadamente al mismo tiempo. A todo esto Bishop Ellicott no dio respuesta alguna (hasta donde sabemos) y no fue sino hasta en 1901 que él publicó el libro “La Versión Revisada de la Sagrada Escritura.”

Volviendo a ese volumen hallamos que de nuevo él ignora enteramente el asunto principal. Aún más, hallamos que ahora, en lugar de endosarle todo al Doctor Hort, de quien aprendió mucho en 1882, y por quien todo el Comité de Revisión fue descarriado, él virtualmente lo lanza fuera de borda. Porque cita una obra del Doctor Salmon, de la Universidad Trinitaria, de Dublín (1897), en la cual (para citar las propias palabras de Bishop) “Las dificultades y anomalías y aparentes perversidades en el texto de Westcott y Hort se comparan con las decisiones de los Revisores;” y él admite que se siente incapaz de “resistir la convicción que el Doctor Salmon, en su interesante libro de Crítica textual del Nuevo Testamento, ha indicado exitosamente tres o más datos específicos que deben causar alguna impresión en nuestro juicio final del Texto de Westcott y Hort.”

Los tres datos particulares los cuales Bishop Ellicott señala, los cuales son extremadamente importantes, son estos (aquí citamos las propias palabras de Bishop):

“En primer lugar no se puede negar que, en el volumen introductorio, el Doctor Hort ha demostrado una muy distintiva tendencia a elevar las hipótesis probables a hechos

establecidos.”— lo cual es solo otra forma de decir que el Doctor Hort dependía mucho de conjeturas, como Dean Burgon señaló en 1883.

“En segundo lugar, en el verdaderamente importante asunto de la nomenclatura de los antiguos tipos de Texto. . .no parece posible aceptar los títulos de la cuádruple división de estas familias de manuscritos que fueron adoptadas por Westcott y Hort. . . Las objeciones sobre este arreglo y esta nomenclatura son, como el Doctor Salmon muy claramente muestra, tanto razonables como serias.” Al decir eso Bishop Ellicott lanza por la borda lo que (como hemos visto antes) es vital para la teoría del Doctor Hort.

“El tercer inconveniente para la aprobación incondicional del Texto de Westcott y Hort es su continua y deliberada desatención a los manuscritos provenientes de autorías Occidentales. . . Para este grave inconveniente el Doctor Salmon ha dedicado un capítulo en el cual la atención del estudiante puede muy provechosamente ser dirigida. Yo estoy persuadido que, si hubiese algún nuevo descubrimiento de manuscritos textuales, no es por ningún medio improbable que sea de un carácter ‘Occidental’ y de ser así, que muchas decisiones en el Texto de Westcott y Hort deberán ser modificadas por algún editor en el futuro. En cualquier proporción, tomando la evidencia crítica tal como ahora la hallamos, no podemos más que sentir que el Doctor Salmon ha concluido su caso.”

Estas confesiones son dignas de crédito a la honestidad y sinceridad del que las hizo; pero en cuanto a su conexión con el asunto de nuestra presente investigación, parece claro que, considerando cuán grande era para el interés de Bishop defender las teorías analíticas de la crítica literaria del Doctor Hort, y de mantener su autenticidad como un editor, esas admisiones proveen una muy fuerte razón en verdad para que pensemos que la drástica censura que hiciera Dean Burgon al Texto de Westcott y Hort, así como a la “teoría” sustentada por ellos, fue totalmente justificada.

Bishop Elliott continúa la débil súplica, en vindicación de la excesiva influencia la cual el Doctor Hort ejercía sobre el Comité de Revisión, diciendo que solo en 64 pasajes fue que ellos aceptaron las lecturas de Westcott y Hort en donde ellos no tuvieron “también el apoyo de Lachmann, o de Tischendorf, o Treguelles.” Esto demuestra, después de la confesión del presidente del Comité de Revisión, el tan poco apoyo que se le puede atribuir al “Nuevo Texto Griego” Mediante esto somos informados que ese Texto descansa algunas veces en Westcott y Hort solamente, pero que comúnmente tenía el apoyo de por lo menos uno de los tres editores modernos, cada uno de los cuales apostaron todo lo que eran en ese malsano principio de seguir exclusivamente los dos depravados Códices del Siglo cuarto. Ahora, debido a que tenemos la confesión del mismo Bishop Ellicott de que estos modernos editores, cada uno y todos ellos, son poco fiables, no es mucho decir que el intento de defender la R.V. se ha desplomado totalmente, y que las objeciones de Dean Burgon y de otros permanecen verdaderamente “incontestadas e irrefutables.”

Una Comparación en Cuanto al Estilo

Al comparar las dos Versiones en lo que respecta a sus méritos literarios, el Obispo de Lincoln, en un discurso en una conferencia, dijo:

“El pasar de una a la otra, es como si fuera, descender de un carruaje bien construido y bien suspendido, el cual fácilmente se desliza por una carretera bien pavimentada, y subirse a uno que tiene malos los resortes o que no tiene ninguno, y en el que usted es traqueteado en zanjas con los huesos doloridos, y sobre las rocas de una recién reparada y escasamente recorrida carretera.”

Y Dean Burgon comenta esto:

“La A.V. debiera haberse retenido celosamente en dondequiera que fuera posible; pero por el contrario, cada cadencia familiar ha sido dislocada; el flujo agradable de casi cualquier verso de la Escritura ha sido inútilmente desfigurado. Así que muchas de aquellas palabras conectivas, las cuales le daban vida y continuidad a la narrativa, han sido desagradablemente descolocadas, de tal forma que se crea un perpetuo sentido de molestia. Las innumerables diminutas alteraciones, las cuales se han introducido innecesariamente en cada página conocida, son al menos tan molestas como lo son un atormentador enjambre de moscas para un cansado viajero en un día de verano. Hablando claramente, el libro se ha hecho ilegible.”

Y Bishop Wordsworth se expresa a sí mismo como sigue:

“Me temo que debemos decir con sinceridad que en la Versión Revisada nos encontramos en cada página con pequeños cambios que son molestos, burlones, e irritantes, y aún más pues son pequeños; los cuales casi parecen haber sido hechos solo en aras del cambio.”

Y este es el punto de vista no solo de los Teólogos Bíblicos exclusivamente. Un escritor en un número reciente de la revista Popular Household, se expresa en las palabras siguientes, lo que es indudablemente el punto de vista de un sinnúmero de lectores Bíblicos, Hablando de una las Versiones de Habla Moderna él dijo:

“El asunto respecto a ella a la cual yo objeto, es que la sonora caricia y belleza de la Biblia fueron eliminadas en un esfuerzo de tener una traducción más literal. Tan enraizada

está en mi mente la Versión King James que cualquier comentario de cambio en ella me choca como un golpe.”

Conclusión

¿Qué diremos a estas cosas? ¿Será que aceptaremos la R.V. (Ya sea la Británica o la Americana) como un sustituto de la A.V.? Esa pregunta sabemos que ya ha sido resuelta por el casi unánime rechazo hacia las Versiones Modernas. ¿Pero podremos beneficiarnos provechosamente de la R.V. para cualquier propósito? La conclusión a la cual los hechos restringen al escritor de estas **páginas** es que—reconociendo que hay mejoras (y quizás muchas) en la R.V., —Aún con todo—el Texto Griego en el cual está basada es tan corrupto, que no es seguro aceptar ninguna lectura que difiere de la A.V. hasta que el lector haya determinado que el cambio en cuestión es apoyado por un testimonio preponderante.

Adicionalmente, en la importante cuestión del trabajo de Traducción, creemos que el consenso de la mejor opinión es que en este asunto también, la Versión Autorizada (KJV) es vastamente superior a la de 1881.

Y finalmente, en cuanto al estilo y composición, la ventaja es tan superior en la Antigua Versión que sería un poco menos que una calamidad si fuera suplantada por la R.V.

La Vox Populi

Decimos que la pregunta de si la R.V. deberá o no suplantar a la A.V. ya quedó claro por el pueblo mismo, quienes, por cualquier razón o razones, ya sea influenciados o no por el Espíritu de Dios, con incrementado énfasis, han rechazado la Nueva Versión. En consecuencia, mientras el reporte de la Sociedad Bíblica Británica del año 1911 mostró que aproximadamente el cuatro por ciento (una de cada 25) de las Biblias y Nuevos Testamentos editados por la Sociedad en ese año eran de la R.V., el reporte completo emitido en 1920, demuestra que menos del dos por ciento (una de 50) era de la R.V. El número de usuarios de la R.V. por lo tanto no solo es pequeño proporcionalmente, sino está menguando. Y de las pocas que ahora son buscadas, una considerable proporción será para referencia y estudio únicamente, no para uso.

El Libro de Libros

Como adecuada conclusión a este volumen citamos un editorial que apareció recientemente en el periódico diario (*The Boston Herald*, Agosto 1923), en el cual algunos hechos destacados concernientes a “la Biblia” son relacionados (y recordemos que es la A.V. la cual aquí es considerada como “la Biblia”):—

“EL Verdadero Bestseller” (El Herald de Boston, Agosto 1º, 1923)

“Cada día 80,000 copias. Cada año 30, 000,000 copias. Y las prensas día y noche esfuerzan sus pernos para suplir la demanda.

“¿Un nuevo libro? No, uno muy antiguo. En verdad, el primer libro que se imprimió. Nunca ha dejado de imprimirse desde esa vez. Un libro oriental con una vasta circulación occidental. Un libro antiguo, pero adecuado a las necesidades modernas, si la demanda por él es en cualquier criterio. Un libro tan barato que una copia puede obtenerse por unos pocos centavos, sin embargo se pagó por una sola copia \$50,000 ha unos pocos años, y muchas otras copias se han vendido por grandes sumas.

“Un libro de circulación universal. Traducido a 700 idiomas lenguas y dialectos. Se ha escrito en idioma Braille para los ciegos. Se ha colocado en todos los cuartos de invitados de los hoteles, a bordo de los barcos de la marina, y en todas las barracas de la armada. Un periódico recientemente relató que habiendo muerto el capitán de uno de los buques de la flota cuando su servicio funerario fue llevado a cabo, se halló que no había ni una copia del libro a bordo. El siguiente día cien copias estaban en camino hacia el puerto en donde el barco habría de atracar.

“El bestseller mundial. El cual sobrepasa a todas las novelas con sus ocasionales records de 100,000, e incluso de 200,000, ocasionalmente más, en un solo año. Todos saben qué libro es—

“LA BIBLIA POR SUPUESTO”